



SIGNIFICADO DE LA MISA

GUÍA DE ESTUDIO

Preparada por: Excmo. Sr. Obispo Daniel Mueggenborg
Diócesis de Reno

INTRODUCCIÓN A LA GUÍA DE ESTUDIO SOBRE EL SIGNIFICADO DE LA MISA

Como Cohélet nos dice, “Nada nuevo hay bajo el sol” (Eclesiastés 1, 9) y esto es doblemente cierto cuando se trata de conocimientos y estudio. Como tal, comienzo reconociendo los esfuerzos del Abad Jeremy Driscoll. Esta guía de estudio está en deuda con su libro *Que Sucede en la Misa (What Happens at Mass)*, que es una discusión notable y precisa del Misterio Sacratísimo de la Iglesia. Este libro es verdaderamente un recurso invaluable para la Iglesia, especialmente en los Estados Unidos, ahora que comenzamos nuestro Avivamiento Eucarístico de tres años. La gran mayoría de las ideas contenidas en esta guía de estudio fueron tomadas de *Que Sucede en la Misa* y lo animo a leer el trabajo del Abad Driscoll si desea una presentación más completa de la Misa.

El Avivamiento Eucarístico es el ímpetu detrás de esta breve guía de estudio. Como católicos, es demasiado fácil dejar que el ritual se convierta en rutina. Cuando esto sucede, podemos perdernos el misterio transformador de vida que está presente para nosotros en cada Misa: Jesús Mismo. Para revitalizar la Iglesia en los Estados Unidos y despertar nuestro asombro y amor por Jesús presente en la Eucaristía, la USCCB ha instituido un Avivamiento Eucarístico de tres años. Agregando mi propio esfuerzo a esta iniciativa, he escrito esta guía de estudio para ayudarnos aquí en la Diócesis de Reno. Cada sección de la guía de estudio trata de una parte diferente de la Misa, pero todo nos lleva de regreso a la Eucaristía. Durante este tiempo, oro para que cada persona tenga un encuentro con el Salvador Resucitado en y a través de la Misa.

Como nota final, el Papa Francisco publicó recientemente *Desiderio Desideravi*, una Carta Apostólica que enfatiza un punto increíblemente profundo: la Misa nos hace quienes somos. La Iglesia se une en torno al único altar del sacrificio, y al hacerlo nosotros mismos nos hacemos uno como miembros del Cuerpo Místico de Cristo. Como tal, el Papa Francisco ha estado pidiendo una renovada atención y devoción a la Misa, siguiendo el antiguo dicho: “lex orandi, lex credendi” (la ley de orar es la ley de creer). El Santo Padre pidió específicamente que se ofrezca formación a todos los miembros de la Iglesia (clérigos y laicos) para que ellos, a su vez, puedan ser formados más eficazmente por la liturgia misma. Es mi esperanza que esta guía de estudio pueda ayudar en la formación litúrgica promovida por el Papa Francisco.

Que el Señor los bendiga abundantemente y los acerque siempre más a Él en la Eucaristía.

En Cristo,
Excelentísimo Sr. Daniel Mueggenborg
Obispo de Reno



PARTE 1

VISIÓN GENERAL Y RITOS INTRODUCTORIOS



Como parte de nuestro proceso de Renovación Eucarística de tres años, comenzaremos una serie de reflexiones de siete semanas sobre el significado de la Misa. Cada semana, tomaremos una parte diferente de la Misa y la examinaremos de cerca para que podamos entender correctamente lo que la Iglesia pretende con las diversas oraciones, gestos, símbolos y acciones. Al comprender correctamente la Misa, podemos entrar más profunda e intencionalmente en la experiencia de Dios que celebramos. Es fácil suponer que sabemos lo que significa ser católico y cristiano. Esa presunción puede llevarnos por el camino equivocado hacia una mala comprensión de la Misa, lo que puede causarnos frustración, desconexión, aburrimiento y perder la experiencia transformadora de vida que Dios quiere ofrecernos.

Nosotros no hacemos la liturgia; la liturgia NOS HACE.

Lo primero es lo primero: La Misa es un Misterio, una realidad en la que se oculta la presencia de Jesucristo y la Gloria de Dios, pero en la que experimentamos a Cristo de diversas maneras. También nos referimos a la Misa como una 'Liturgia', que proviene de dos palabras griegas que significan "el trabajo que se hace por el pueblo". Una Liturgia es algo que Cristo hace por nosotros - la Liturgia suprema de Jesús es Su Muerte en la Cruz y su Resurrección. En la Misa celebramos esta gran obra de Jesús realizada por nuestra salvación, y participamos de ella a través del Sacrificio Eucarístico. La Liturgia de Jesús en el Calvario se hace presente a través de la Liturgia de la Misa. No hacemos la liturgia; la liturgia nos hace. Es importante recordar que la Misa es en realidad una conversación espiritual entre Dios el Padre y Jesús el Hijo. La Iglesia participa en esta conversación como Cuerpo de Cristo y así el Padre nos habla en Su Hijo y habla al mundo a través de nosotros. Traemos el mundo al Padre a través del Hijo. En esta conversación, que tiene lugar en el Espíritu Santo, nosotros y Dios escuchamos y hablamos. Debemos saber qué está pasando en cada parte de esta conversación para participar plena e intencionalmente.

VISIÓN GENERAL Y RITOS INTRODUCTORIOS

En esta primera parte, veremos los Ritos introductorios de la Misa. Lo primero que hacemos es Reunirnos, que es mucho más que aparecer simplemente en un edificio en un momento específico: es una demostración de cómo toda la creación es atraída hacia Jesucristo y sumergida en Él. Nos reunimos como representantes del Cuerpo de Cristo que abarca el tiempo y el espacio, el cielo y la tierra, los santos y los pecadores. Damos la bienvenida a los demás porque Cristo los ha llamado así como nos ha llamado a nosotros. También cantamos. Los cantos de la Misa son una oración dirigida a Dios para ayudarnos a centrar nuestra conversación con el Padre. El único corazón y la única voz del Cuerpo de Cristo se manifiestan como una sinfonía de muchas voces que proclaman en comunión la misma alabanza a Dios y la misma oración al Padre. La importancia de nuestro canto no está en la música sino en la oración que se canta; la música está allí solo para apoyar y guiar nuestra oración, nunca para reemplazarla o dominarla.

Mientras cantamos, entramos en procesión a la Iglesia, la expresión espiritual de que todos estamos peregrinando hacia Dios y que Jesús nos está guiando al Padre. El sacerdote representa a Jesús, quien lleva al rebaño hacia el Padre; entra en procesión a la Iglesia dirigiéndose por el pasillo central porque Cristo mismo es nuestra cabeza y viene a pararse entre la gente para guiarlos. En la procesión se lleva el Libro de los Evangelios para recordarnos que Cristo viene con Su Palabra transformadora para hablarnos. El Libro de los Evangelios se coloca en el altar porque la experiencia de Jesús en la Biblia nos lleva a la experiencia de Jesús en el altar, una conexión inseparable entre la Palabra y el Sacramento.

Si vamos a compartir Su Cruz y seguirlo como Sus discípulos, la señal de la Cruz debe quedar **IMPRESA VISIBLEMENTE** en nuestras vidas.

VISIÓN GENERAL Y RITOS INTRODUCTORIOS

A continuación comenzamos nuestra oración con la señal de la cruz, compuesta de acciones y palabras. La acción de hacer la señal de la cruz sobre nuestro cuerpo nos recuerda que el cuerpo crucificado de nuestro Señor Jesucristo desea hacer sentir su fuerza en nosotros. Si vamos a compartir Su cruz y seguirlo como Sus discípulos, la señal de la cruz debe quedar impresa visiblemente en nuestras vidas. También repetimos las palabras de nuestro Bautismo: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo - palabras que nos dio Jesús cuando les dijo a sus discípulos que salieran y bautizaran a otros discípulos.

La señal de la cruz nos recuerda que el Bautismo es la puerta que nos da acceso a la presencia viva de Jesús en la Palabra y Sacramento, y también que es el medio que nos permite experimentar a Cristo en cualquier momento - por eso comenzamos y terminamos cada oración y momento sagrado con la señal de la cruz y las palabras de nuestro Bautismo. Después de la señal de la cruz, el sacerdote nos saluda con las palabras del Apóstol Pablo, tales como: "Que la gracia de Nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo esté con todos ustedes". Este saludo nos recuerda que como Iglesia de fe apostólica, tanto lo que creemos como lo que hacemos ahora está conectado con la enseñanza de los mismos Apóstoles. A esto, la congregación responde diciendo **"Y con tu Espíritu"**, que se refiere al Espíritu de Cristo que un sacerdote recibió en su ordenación cuando se le dio una participación en el único sacerdocio de Jesucristo.

Como el sacerdote en la Misa representa a Cristo como la cabeza del Cuerpo, "Y con tu espíritu" realmente significa "¡Sé tú el Sacerdote para nosotros ahora! Sé Jesucristo, el Sumo Sacerdote". Nuestra conversación entre la Iglesia y Dios Padre sólo puede ocurrir a través de Jesús, representado por el sacerdote.

Al comenzar esta conversación con el Padre, primero recordamos nuestros pecados en el Acto Penitencial para recordarnos a nosotros mismos que es solo por la misericordia de Dios que se nos permite estar en Su presencia, escuchar y entender Su Palabra, y entrar en comunión con el sacrificio de Cristo.

Finalmente, nuestro último acto de los Ritos Introductorios de la Misa es alabar a Dios con el "Gloria", el canto de los ángeles. Damos gloria a Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, uniendo nuestras voces con las voces angelicales del cielo que cantan eternamente alabanzas de Dios. Por la gracia de Dios que nos ha sido dada en nuestro bautismo, y el Espíritu del Sacerdote que hace presente el Sumo Sacerdocio de Jesucristo, ahora podemos entrar en el reino celestial con los ángeles y los santos, con nuestros hermanos y hermanas en el Cuerpo de Cristo.

PREGUNTAS PARA REFLEXIÓN Y DISCUSIÓN EN GRUPOS PEQUEÑOS

Antes de la misa

- ¿Cómo te ha llamado Dios de entre el mundo para estar con Él en la Misa?
- ¿Cómo está obrando Dios en tu vida diaria?
- ¿Cómo te ha ayudado el Señor en el pasado?
- ¿Cómo te está llamando el Señor a una relación más profunda consigo mismo en este momento?
- ¿Qué haces para prepararte para la Misa?
- ¿Eres capaz de entrar en los momentos de silencio presentes en la Misa?
- ¿Eres capaz de dejar atrás tus preocupaciones por un momento para entrar en la presencia de Dios en la Misa?

Procesión e Introducción

- ¿Qué significa para ti la Encarnación?
- ¿Cuál es tu himno favorito y por qué?
- ¿Cómo está conectado tu bautismo con tu vida de fe en este momento? ¿Cómo tomas tu cruz y sigues a Cristo?
- ¿Qué significa para ti ser parte de la fe apostólica?

Acto Penitencial

- ¿Por qué crees que confesamos "ante Dios Todopoderoso y ante ustedes hermanos"?
- ¿Ha habido alguna vez un momento en el que sentiste el llamado de Dios a hacer algo y tuviste la tentación de dejarlo así sin hacer (un acto de omisión)?
- ¿Ha habido algún pecado que te asedia en particular que el Señor te haya ayudado a vencer en tu vida?

Gloria

- ¿Por qué cosa estás más agradecido en tu vida?
- ¿Cómo tu vida es una expresión para alabar a Dios?

Oración Colecta

- ¿Por qué es lo que oras más a menudo?
- ¿Hay alguien en tu vida en este momento que necesita oración?

PARTE 2

LA LITURGIA DE LA PALABRA



La Liturgia de la Palabra comienza con la Primera Lectura de las Escrituras y termina con la Oración de los Fieles. En la Liturgia de la Palabra, Dios habla a través de Su Hijo en el Espíritu Santo a la Iglesia y la Iglesia responde. Recuerde que Jesús mismo es la Palabra de Dios, no en el sentido de "Palabra" como una sola expresión vocalizada, sino más bien como un evento salvador, una autorrevelación de Dios, una relación viva de fe. A pesar de nuestro pecado y debilidad, Dios continúa hablándonos y revelándose en la creación y el desarrollo de la historia humana. Nada se puede decir más de lo que ya se ha dicho en Jesucristo. El centro y cumplimiento de todos los eventos salvíficos de Dios culminan en la muerte y resurrección de Jesús. En la resurrección, Jesús resucitó con toda Su vida, que es activa, viva y presente para nosotros, es decir, Sus palabras, acciones y enseñanzas resucitaron con Él. Incluso toda la historia de la salvación que condujo a Su encarnación resucitó con Él y está encarnada por Él.

El Antiguo Testamento preparó el mundo para Jesús y se cumplió en Él; sin éste, no podemos entender Su vida, enseñanza o Resurrección.

En el Antiguo Testamento, el evento central de la salvación es el éxodo, que prefigura la muerte y resurrección de Jesús, visto en los Evangelios cuando Moisés y Elías le hablan a Jesús sobre el "Éxodo" que Él iba a realizar en Jerusalén. Prefiguración significa que lo que ocurrió en el Antiguo Testamento fue una preparación para el Nuevo Testamento. Por lo tanto, el significado del Antiguo Testamento se cumple en la vida, muerte y resurrección de Jesús, y no podemos entender el Nuevo Testamento a menos que conozcamos las historias y el trasfondo del Antiguo Testamento que prepararon para el ministerio de nuestro Señor. San Jerónimo habló bien sobre la importancia de conocer las Escrituras cuando dijo: "La ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Cristo". No podemos aprender todo lo que necesitamos saber acerca de Jesús en el Nuevo Testamento. El Antiguo Testamento preparó el mundo para Jesús y se cumplió en Él; sin éste, no podemos entender Su vida, enseñanza o resurrección.

LA LITURGIA DE LA PALABRA

Cuando escuchamos pasajes de las Escrituras y las historias de las obras salvadoras de Dios, debemos buscar modelos en nuestras vidas para conectarnos con esos modelos bíblicos. Somos parte de una historia más grande, una con muchas partes que siempre culmina en la resurrección victoriosa de Jesús. Dondequiera que estemos en la vida, cualquier cosa que hayamos experimentado, podemos encontrar significado para nuestra circunstancia actual a través de alguna parte del Antiguo Testamento y esperar que nuestra historia no haya terminado hasta que se cumpla en Cristo Jesús. Las escrituras nos consuelan al hacernos saber que no estamos olvidados o solos: Dios conoce nuestras circunstancias y tiene un plan para nuestras vidas, que Él nos revela por escrito.

Después de la lectura del Antiguo Testamento, la Iglesia reza el Salmo Responsorial; la respuesta de la iglesia hablando al Padre con las oraciones de Jesús. Sabemos que Jesús rezaba los salmos porque los citaba con frecuencia en su vida y ministerio. Con la voz del Hijo, su Cuerpo ahora reza con Él en respuesta agradecida a la palabra salvífica ya pronunciada. En la Epístola del Nuevo Testamento, escuchamos luego la reflexión de los Apóstoles sobre la muerte y resurrección de Jesús y las implicaciones para el discípulo cristiano. Dios nuevamente le está hablando a Su Iglesia a través de los Apóstoles.

La homilía, entonces, es nuestra respuesta a lo que Dios ha dicho y nuestra aplicación de la palabra de Dios en nuestras vidas: la palabra de Dios debe encontrar un HOGAR en nuestros corazones, y debemos RESPONDER a ella.

LA LITURGIA DE LA PALABRA

Luego nos ponemos de pie para la Aclamación del Evangelio mientras el Espíritu Santo se intensifica y la Iglesia canta el antiguo Aleluya. El Presbítero o Diácono proclama una vez más: "El Señor esté con ustedes", a lo que la congregación responde, "y con tu Espíritu". Eso es porque el Espíritu de Jesús, dado al sacerdote y al diácono en su don de ordenación, ahora le permite a Jesús mismo hablarle a la Iglesia en los Evangelios a través de ese don del ministerio del sacerdote o del diácono. Para prepararnos para este momento sagrado, hacemos la Señal de la Cruz tres veces en la cabeza, los labios y el pecho. Esta triple bendición pide al Espíritu Santo que nos dé la gracia de comprender la Palabra de Dios con nuestra mente, de profesar la Palabra de Dios en nuestras expresiones -simbolizadas por las palabras que pasan por nuestros labios- y de amar la Palabra de Dios en nuestros corazones. Al final del Evangelio, la Iglesia aclama el mensaje reconociendo que verdaderamente es Jesús quien nos ha hablado proclamando: "¡Gloria a ti, Señor Jesús!" La homilía, entonces, es nuestra respuesta a lo que Dios ha dicho y nuestra aplicación de la palabra de Dios en nuestras vidas: la palabra de Dios debe encontrar un hogar en nuestros corazones y debemos responder a ella. La homilía siempre debe adentrarnos en el significado del misterio pascual, la muerte y resurrección de Jesús, que estamos llamados a vivir a través de nuestro Bautismo y celebrar en la Eucaristía.

Luego profesamos el Credo, un resumen de la lectura y comprensión de las Escrituras por parte de la Iglesia. Profesa nuestra creencia en un solo Dios en tres personas que actúa en la historia y definitivamente en Jesús, y también por el Espíritu Santo y la vida de la Iglesia. El Credo es nuestra máxima respuesta de fe al movimiento de Dios hacia nosotros como se expresa en las Escrituras.

Finalmente, nuestra última acción en la conversación espiritual de la Liturgia de la Palabra es la Oración Universal. La llamamos "Oración de los Fieles", otro momento en el que la Iglesia, como Cuerpo de Cristo, habla al Padre. Estas oraciones son específicas e intencionalmente universales. Nuestras necesidades individuales o las necesidades de nuestra comunidad local se suman en la quietud de nuestros corazones.

Estas oraciones nos recuerdan nuestra misión y relación con el mundo entero ya que es responsabilidad de los bautizados traer las necesidades de todas las personas ante Dios. El Padre llega al mundo a través de la Iglesia y en las Oraciones de los Fieles la Iglesia lleva ahora el mundo al Padre. A través de nuestra oración, Cristo comparte con nosotros su papel sacerdotal de interceder por el mundo al hacer suyas nuestras necesidades y presentárselas al Padre. Toda la Iglesia debe agradar a Dios para ser sacramento de salvación para el mundo: si el mundo quiere conocer la salvación ofrecida en Cristo, entonces las dificultades deben ser aliviadas y las injusticias deben ser corregidas (1 Timoteo 2, 4).

LA LITURGIA DE LA PALABRA

Con las Oraciones de los Fieles concluimos nuestra experiencia de Jesús escondido en el Misterio de Su Palabra – Palabra dicha por el Padre a la Iglesia y palabra dicha por la Iglesia como Cuerpo de Cristo al Padre.



PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y DISCUSIÓN EN GRUPOS PEQUEÑOS

Antiguo Testamento

- ¿Cuál es tu historia favorita del Antiguo Testamento?
- ¿Qué crees que significa que "El Nuevo Testamento está escondido en el Antiguo y el Antiguo Testamento se hace manifiesto en el Nuevo"? (CIC 129)
- ¿Dónde ves a Jesús prefigurado en el Antiguo Testamento?
- ¿Cómo se relaciona tu vida con los eventos del Antiguo Testamento?
- ¿Hay una persona en particular en el Antiguo Testamento con quien te identificas?

Salmo Responsorial

- ¿Tienes un Salmo favorito?
- Cuando oras, ¿cómo te acercas a Dios? (*es decir, con alegría, tristeza, contrición, acción de gracias, etc.*)
- El Salmo 110 es el pasaje del A. Testamento más referenciado. ¿Dónde ves a Jesús en este Salmo (en la victoria sobre el pecado y la muerte, realeza, sacerdocio, cruz, etc.)?

Nuevo Testamento

- ¿Cuál es tu libro favorito del Nuevo Testamento?
- ¿Qué aspecto de una vida de fe encuentras más difícil de vivir?
- ¿Hay algún evento en la vida de uno de los Apóstoles que realmente te diga algo?

Aleluya

- ¿Cómo alabas a Dios de palabra? ¿Cómo alabas a Dios en acción?

Evangelio

- ¿Tienes una historia evangélica favorita?
- ¿Qué te está diciendo Jesús en tu vida ahora mismo?
- ¿Cuándo te enamoraste de Jesús?
- ¿Hay alguno de los Apóstoles con el que más te identificas? ¿Por qué?

Credo

- ¿Hay algún aspecto de la fe con el que tienes dificultades?
- ¿Qué significa para usted "creer"?

Oración Universal

- ¿Hay alguien en tu vida que necesita tus oraciones en este momento?
- ¿Hay alguien por quien hayas prometido orar?

PARTE 3

LOS RITOS DEL OFERTORIO



Dios sólo santifica lo que ofrecemos a Él.

El evento central en los Ritos del Ofertorio, que comprenden las primeras acciones de la Liturgia de la Eucaristía, es la Presentación de las Ofrendas. Los dones se presentan como una Ofrenda de toda la asamblea. Son tus dones que se ofrecen al Señor. Los dones de los que hablo son, ante todo, el pan y el vino que se utilizarán en el sacrificio eucarístico. Usamos mucho la palabra "Sacrificio" durante la Misa, por lo que es importante que la entendamos correctamente. El término "sacrificio" no significa darse por vencido o derrumbarse. Más bien, literalmente significa "hacer santo". Sólo Dios puede santificar algo; nosotros no. Así pues, un sacrificio es algo que ofrecemos a Dios para que sea santificado por el Señor. Recuerda este significado de sacrificio mientras reflexionamos sobre los Ritos del Ofertorio de la Misa porque Dios solo santifica lo que le ofrecemos a Él.

El principal sacrificio que estamos destinados a ofrecer durante este tiempo de la Misa es el regalo de nuestras vidas. San Pablo nos dice en Romanos 12, 1 que debemos ofrecer nuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios como la perfección de nuestro culto espiritual.

Eso significa que ofrecemos al Señor toda nuestra vida para ser santificados por Él. Eso es más que un cheque o una donación en la canasta o un diezmo del 10%. Es todo. Toda nuestra vida está siendo entregada a Dios y colocada sobre el altar. Jesús se entregó a nosotros en la cruz, y ahora nos invita a entregarnos al Señor para que podamos unir nuestras vidas con el único sacrificio perfecto de Jesús mismo. No somos perfectos... pero Jesús lo es. Y el Señor nos invita a unir nuestro sacrificio a Su sacrificio. Una ofrenda perfecta, santa y agradable al Padre. ¡Eso sí es mucho más que unos cuantos dólares en la colecta!

OBTENEMOS de la Misa lo que PONEMOS en Ella.

Piensa en esto: si Dios santifica lo que le ofrecemos, eso también significa que lo que retenemos y nos negamos a ofrecerle a Dios no es santificado. ¿Cuánto de nuestras vidas retenemos cada semana? Nos preguntamos por qué no nos conmueve la gracia de Dios cuando asistimos a Misa: Obtenemos de la Misa lo que ponemos en ella.

LOS RITOS DEL OFERTORIO

El pan y el vino simbolizan nuestras vidas individuales que traemos para ser recibidos por el sacerdote como el representante de Cristo mismo. Este sacrificio de nuestras vidas es secundariamente, pero necesariamente, representado por donaciones de dinero. Esta colecta es en realidad un símbolo importante de nuestra voluntad práctica de compartir nuestras vidas tanto en el amor de Dios como en el amor de nuestro prójimo en necesidad. Ya en el siglo II, San Justino Mártir describió la Misa y señaló que la colecta debía tener lugar como un símbolo necesario y apropiado de la ofrenda espiritual de la vida de las personas a Dios al mismo tiempo que se presentaban el pan y el vino como una ofrenda.

Volviendo a los dones primarios del pueblo de Dios, el pan y el vino. Cada uno de estos tiene un profundo significado. Tenemos el pan como producto final de un proceso donde se siembra, se cosecha y se cocina el pan. Tenemos el vino como producto final de un proceso que incluye cultivo, cosecha y fermentación. Piense en cuántas personas están involucradas y cuántos años pasan para tener estos dones. Ambos son el don de Dios y el fruto del trabajo humano. Representan la cooperación entre la naturaleza y el ingenio humano. Simbolizan las cosas buenas que pueden suceder cuando los humanos cooperan con el Creador. La procesión del pan y el vino demuestra aún más la relación entre la Iglesia y Jesús simbolizada por la congregación y el sacerdote. La Iglesia que lleva a las manos de Cristo los frutos de la creación elaborados por el esfuerzo de manos humanas demuestra el sacerdocio de los fieles, que Cristo comparte con nosotros en nuestro Bautismo.

La ofrenda del pueblo se une entonces a la ofrenda de Jesús, que perfecciona todas las cosas cuando las presenta al Padre.

LOS RITOS DEL OFERTORIO

Cristo toma nuestros dones y los transforma en Su Cuerpo y Sangre para convertirse en una ofrenda permanente en el cielo: el eterno Sacrificio Pascual. Jesús puede hacer de nuestra vida una expresión de sí mismo, pero depende de nosotros ofrecernos al Señor y rogar que nuestra ofrenda sea recibida.

Si no hemos ofrecido nuestra vida entonces no hay nada de nosotros para unirnos a la divinidad de Cristo.

Hay algunos "Pequeños Misterios" adicionales incluidos en los Ritos del Ofertorio. Uno de ellos ocurre cuando el sacerdote o diácono mezcla el agua con el vino. Esta era una práctica común en el mundo antiguo que ilustra nuestra comunión con el sacrificio de Cristo cuando nuestra humanidad se une a la divinidad de Cristo en la ofrenda eucarística. Por eso, San Cipriano decía que nunca debemos ofrecer vino sin agua, ya que eso sería como ofrecer a Cristo sin su pueblo. El diácono o sacerdote ora mientras se mezclan el agua y el vino, diciendo: "Por el misterio de este agua y este vino, que lleguemos a participar de la divinidad de Cristo, quien se humilló a sí mismo para participar de nuestra humanidad". O como se refiere el Misal Romano en español: "El agua unida al vino sea signo de nuestra participación en la vida divina de quien ha querido compartir nuestra condición humana". Si no hemos ofrecido nuestra vida, entonces nada hay de nosotros para unirnos a la divinidad de Cristo. Otro es el lavado de manos; aunque esto tuvo un origen práctico, rápidamente se convirtió en algo de profundo significado espiritual como parte de la preparación del sacerdote para ofrecer el sacrificio más santo de todos: el sacrificio de Jesús en la Cruz. El sacerdote reza una oración en este momento, que todos deberían rezar con el sacerdote para poder compartir ese sacrificio: "Lávame, oh Señor, de mi iniquidad y límpiame de mi pecado". Creemos que Cristo ahora hará de las manos del sacerdote Sus propias manos ya que hay un solo sacerdote, Jesucristo, que actúa a través del ministerio de cada sacerdote ordenado. Las manos que toman estos dones, los transforman y los ofrecen al Padre, son las manos del mismo Cristo.



LOS RITOS DEL OFERTORIO



Finalmente, La Oración sobre las Ofrendas expresa lo que la colecta y el ofertorio han expresado en acción. El pan y el vino son más que simples elementos de comida y bebida; como nos recuerda el sacerdote, son nuestras propias vidas ofrecidas a Dios.

"Este Sacrificio mío y de ustedes". Nuestro sacrificio es ofrecido
y aceptado solo por Cristo

Esta oración siempre menciona los dones que hemos traído y ora por su transformación y la nuestra. ¡Decir "Amén" a esta oración significa decir amén a todo lo que ha sucedido desde el ofrecimiento de los dones hasta este momento! Significa decir "Amén" a la decisión de entregar nuestra vida a Dios al 100%. Significa decir "Amén" a la decisión de amar a Dios y al prójimo sin reservas. Significa decir "Amén" a ser santificados y transformados por el Padre para convertirnos en la presencia viva del Hijo. **Y todo eso no sucede por accidente, sino porque tomamos una decisión, una petición, de ofrecer nuestra vida a Dios. El resto de la Misa, especialmente la comunión, servirá de muy poco si no somos participantes activos en el ofertorio.** Lo que retenemos de Dios, lo retenemos de Su gracia transformadora. Si la Misa no nos cambia cada vez que asistimos, entonces quizás estemos reteniendo lo que deberíamos ofrecer a Dios.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y DISCUSIÓN EN GRUPOS PEQUEÑOS

Ofertorio

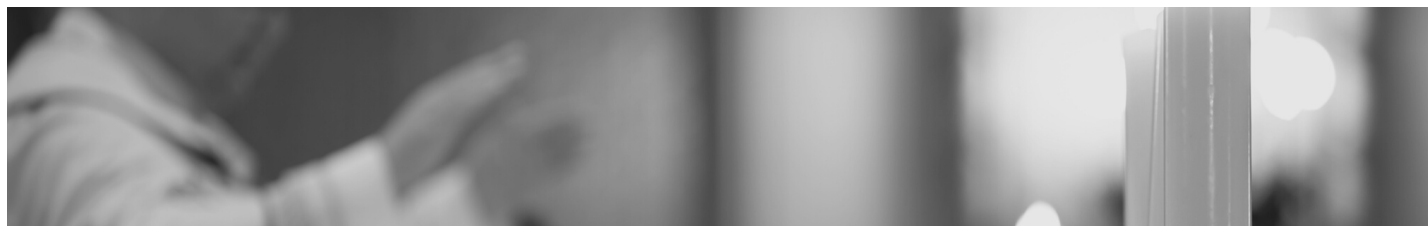
- ¿Eres capaz de entrar en el momento del ofertorio y presentar tu vida al Señor?
- ¿Hay algo que le estás reteniendo y ocultando al Señor?
- El pan y el vino en sí mismos contienen una profunda cantidad de simbolismo. ¿Ves en ellos algún significado más allá de lo mencionado anteriormente?
- ¿Cómo has usado los dones que el Señor te ha dado para santificar el mundo?
- ¿Cuál es el regalo de Dios que más aprecias?

Los Pequeños Misterios

- ¿Cuándo has vivido un momento de profunda unión con Jesús?
- ¿Cómo te ha ayudado el sacramento de la confesión a prepararte para la Misa?
- ¿Qué opinas sobre el comentario de San Cipriano según el cual la Iglesia siempre debe ofrecerse con Cristo, simbolizado por la mezcla del agua y el vino?
- ¿Por qué crees que el sacerdote dice "este Sacrificio mío y de ustedes" en lugar de "nuestro sacrificio"?
- ¿Cómo estás cooperando en el plan de Dios?
- ¿Qué significa para ti decir que Cristo era completamente Dios y completamente humano?

PARTE 4

LA PLEGARIA EUCARÍSTICA



La Plegaria Eucarística comienza con lo que se conoce como el Prefacio y termina con el Gran Amén. Si has puesto tu vida en el altar como ofrenda sacrificial durante el Ofertorio, entonces ponte el cinturón de seguridad para la aventura más transformadora que sucederá en la Plegaria Eucarística.

Damos gracias porque nuestros corazones están en lo alto; algo que solo es posible con la gracia de Dios.

El Prefacio es el conjunto de tres breves intercambios entre el sacerdote y el pueblo, que indican un cambio a un nuevo nivel de intensidad espiritual. Este diálogo ha sido parte del Prefacio desde el siglo II. Cuando empezamos a orar con mayor intensidad, el sacerdote dice por tercera vez en el transcurso de la Misa: "El Señor esté con ustedes", a lo que responde el pueblo, "y con tu espíritu". Al igual que antes, este intercambio es necesario porque no podemos entrar más intensamente en la oración a menos que Jesús mismo nos guíe. La congregación realmente está diciendo: "¡Sé el sacerdote (Jesús) para nosotros ahora!" Cristo es la cabeza que conduce su cuerpo ante el Padre; el sacerdote actúa en la persona de Cristo en este papel.

El próximo intercambio es "levantemos el corazón"
- ¡Cristo le está diciendo a Su cuerpo hacia dónde vamos, y vamos rápido! Hasta el cielo para unirse al banquete celestial del Cordero.

El pueblo responde reconociendo que quiere estar donde Cristo lo llama, buscando las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios (Col 3, 1-3). San Pablo nos dice que nuestra vida está "escondida con Cristo en Dios". ¡Eso es MISTERIO! Estamos elevando nuestros corazones al cielo para ver que nuestras vidas están escondidas con Cristo en Dios.

Finalmente, el tercer intercambio nos dice el propósito de nuestra presencia en el cielo - "Demos gracias al Señor nuestro Dios".



LA PLEGARIA EUCARÍSTICA

Damos gracias porque nuestros corazones están en lo alto, algo que solo es posible con la gracia de Dios. La oración del Prefacio tiene siempre la misma estructura. Primero, continúa con el tema de la justa y necesaria acción de gracias al Padre: esta oración es de la Iglesia al Padre. En segundo lugar, se desarrolla "a través de Cristo nuestro Señor" en un profundo reconocimiento y gratitud por lo que Dios ha hecho realmente por nosotros; Dios ya lo sabe, somos nosotros los que debemos recordarlo. Finalmente, pedimos que nuestras voces se mezclen con las voces de los ángeles y los santos (corte celestial) al cantar las alabanzas de Dios; ***¡nuestra respuesta al recordar lo que Dios ha hecho en Jesús!***

Luego llegamos al Sanctus, o el Santo, Santo, Santo, compuesto de textos bíblicos que nos hacen saber que estamos en el reino celestial con los ángeles (de Isaías y del Ap 22, 4). También recordamos la cruz terrena cantando "Hosanna en las alturas", el himno que dio la bienvenida a Jesús a Jerusalén (Mc 11, 9) antes de celebrar la Última Cena. En efecto, ¡bendito el que viene, especialmente el Señor Jesús en la Eucaristía, a punto de ser celebrado en el trono del altar de esta iglesia!

Pasado, presente y futuro yacen
ahora sobre el altar en un gran
misterio de fe –
Jesús en la Eucaristía.

LA PLEGARIA EUCARÍSTICA

Luego comenzamos la Plegaria Eucarística propiamente dicha. El sacerdote se dirige a Dios Padre mientras el pueblo se arrodilla, ya que ahora estamos en la corte celestial, y hay "uno que viene en el nombre del Señor": Cristo en la Eucaristía. La comunidad está participando activamente, en este momento, en lo que Cristo está realizando por nosotros. A continuación, el sacerdote invoca al Espíritu Santo sobre el pan y el vino para que se conviertan en el cuerpo y la sangre del Señor Jesucristo: ***¡este es el pan y el vino que HEMOS TRAÍDO para ser transformados en el Cuerpo y la Sangre de Cristo por el propio plan de Dios! Es Su idea. No la nuestra. Este es el sacrificio puro ofrecido a Su nombre.***

Luego llegamos a la Narración de la Institución y Consagración. Tenga en cuenta que el ***sacerdote todavía se dirige a Dios el Padre y NO al pueblo. ¡Entonces es para que el Padre escuche y vea!*** Dios no necesita aprender de nosotros lo que ha hecho; al recordar las acciones de Jesús ante Dios, Dios ve que sabemos cuánto ha hecho el Señor por nosotros en Su Hijo. Luego, el sacerdote representa lo que Jesús hizo y dijo en la última cena. Cita las palabras de Jesús. ***Hasta el momento la historia ha sido en tiempo pasado; ahora está en tiempo presente porque Dios está actuando ahora en este pan y vino para hacer presente el cuerpo y la sangre de Su Hijo.***



La genuflexión es el acto de adoración ante la Presencia de Jesús ahora en la Eucaristía. La súplica para que el Espíritu venga y transforme los dones ha sido respondida con el decir de las palabras de Jesús - ***y todo esto sucede con el pan y el vino que trajimos.*** Esta es nuestra comunión en el único sacrificio de Cristo - ***nuestras vidas asumidas en la única historia en la que la historia del mundo encuentra su significado y cumplimiento - la muerte y resurrección de Jesús.*** San León Magno dijo en el siglo IV: "Compartir el Cuerpo y la Sangre de Cristo provoca nada menos que sea transmitido lo que recibimos, y luego en espíritu y en carne lo llevamos a todas partes, aquel en quien estábamos muertos, sepultados y luego resucitados". Luego proclamamos el Misterio de la Fe – ***el último "misterio" que celebramos en la Misa. Escondido en ESTE pan y vino está la presencia de Jesús.*** El pueblo responde aclamando a ***Jesús presente en la Eucaristía en el Altar*** – Su muerte, su resurrección y su retorno. Este es el centro de nuestra salvación. Pasado, presente y futuro yacen ahora sobre el altar en un gran misterio de fe: Jesús en la Eucaristía.

LA PLEGARIA EUCARÍSTICA

Luego continuamos con la segunda mitad de la Plegaria Eucarística. El sacerdote ahora asume que Jesús ha unido nuestras vidas con su sacrificio. En esta oración, la Iglesia ofrece ahora al Padre el Cuerpo y la Sangre de Jesús a los que nos hemos unido. No hay dos sacrificios (el de Jesús y luego el de la Iglesia) sino una sola ofrenda perfecta. Como hemos tomado nuestro lugar dentro de los eventos salvíficos de la muerte, resurrección y ascensión de Jesús, ahora podemos decirle al Padre: "Te ofrecemos en acción de gracias este sacrificio vivo y santo". Podemos ofrecerlo por nuestra comunión en el sacrificio de Cristo, nuestra participación en su sacerdocio.

A continuación, el sacerdote vuelve a invocar al Espíritu Santo, pero esta vez sobre la Iglesia en lugar del pan y el vino. El Espíritu Santo es necesario para transformar la Iglesia que recibe el cuerpo y la sangre de Jesús para que seamos Su Cuerpo. Así que le pedimos al Espíritu Santo que transforme dos cosas: el pan y el vino, y luego a quienes lo reciben. La transformación del pan y el vino es PARA nosotros y nuestra transformación. Porque somos transformados en el Cuerpo de Cristo y unidos a su sacrificio, pedimos al Padre que nuestra comunión con Cristo se prolongue. Todas estas intercesiones oran por nuestra comunión con toda la Iglesia en todo el mundo y a lo largo de los siglos.

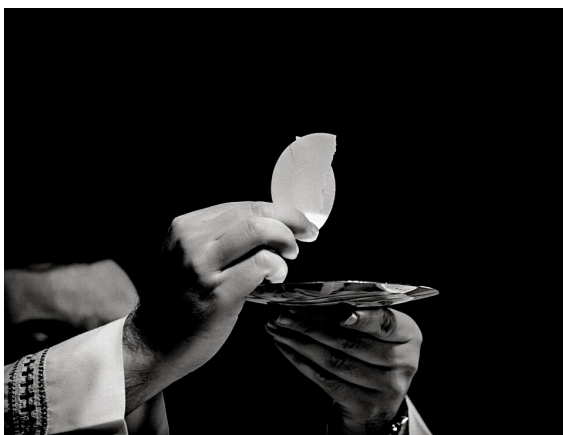
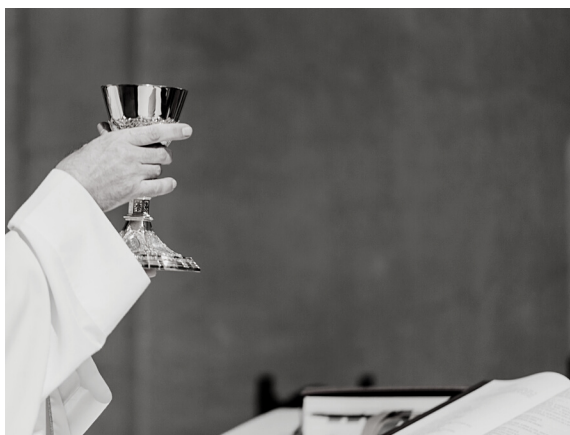
Nombramos a los santos en el Cielo: a través de nuestro bautismo, estamos unidos con ellos en el Cuerpo de Cristo, por lo que oramos por la comunión eterna con ellos. Nombramos al Papa y al Obispo, que representan a la Iglesia universal y a la Iglesia local en nuestro tiempo; todos los miembros de la Iglesia en todo el mundo están presentes nombrando a estos líderes de la Jerarquía de la iglesia. Luego nombramos a todos en el mundo, incluso a los que no conocen a Cristo, con frases como "haga avanzar la paz y la salvación del mundo entero". También nombramos a los fieles difuntos porque queremos ser un solo cuerpo en Cristo con todos ellos: los santos, los difuntos, los que no creen y la Iglesia en todas partes.

**En la Misa, el MUNDO ENTERO está viniendo al
Padre a través del Hijo.**

LA PLEGARIA EUCARÍSTICA

Ahora llegamos al clímax y conclusión de la Plegaria. El clímax se produce cuando oramos: "Esperamos disfrutar para siempre de la plenitud de tu gloria". El "esperamos" es todos aquellos por los que acabamos de orar: la comunión con el Padre significa la comunión con ellos. San Agustín dijo en el siglo IV: "La verdadera paz de las criaturas racionales, que es la única paz de la ciudad celestial, consiste en un disfrute perfectamente ordenado y armonioso de Dios y de los demás en Dios". Nuestra Plegaria Eucarística siempre concluye glorificando a Dios con el Gran Amén.

El sacerdote eleva la Eucaristía como Sacrificio Puro a Dios.
Él no levanta la Hostia y el Cáliz para que los vea la iglesia, es
para que los vea el Padre.



Esta es nuestra comunión en el sacrificio de Cristo. Nuestro único camino hacia el Padre es "por Él", "con Él" y "en Él". El mundo entero está viniendo al Padre a través del Hijo en la Misa. ¡El Padre está abrumado por lo que ve venir hacia Él! Ve a Jesús y al mundo entero reconciliados con Él en el Cuerpo y la Sangre de Su Hijo. El Padre ve al Hijo revestido de nuestra carne por la encarnación. El "Gran Amén" se proclama ahora mientras la comunidad reunida profesa su plena participación en este sacrificio y ofrenda.

Quando decimos "Amén", no somos espectadores sino
participantes que estamos ante el trono de Dios como miembros
del Cuerpo de Cristo.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y DISCUSIÓN EN GRUPOS PEQUEÑOS

Prefacio

- ¿Qué significa para ti decir que tu corazón está en el Cielo?
- ¿Qué significa ofrecer un sacrificio de acción de gracias a Dios?
¿Cómo se relaciona esto con la Eucaristía?
- ¿Qué significa para ti acercarte al Padre a través del Hijo?
¿Cuál es el momento de tu vida en el
- que más alabas a Dios?

Sanctus

- ¿Por qué la Iglesia repite las palabras de los Ángeles en el Templo, así como las palabras de las multitudes en Jerusalén?
- ¿De qué manera nuestra expresión externa de oración coincide con nuestra disposición interna al entrar en la Plegaria Eucarística?

Epiclesis

- ¿Cuál es el papel del Espíritu Santo en la Plegaria Eucarística?
- ¿Cómo te transforma la Misa?
- En la Misa se toma el pan, se bendice, se parte y se da. ¿Cómo eso tiene que ver con tu vida?
- ¿Hacia dónde sientes que te está guiando el Espíritu Santo?

Narración de la Institución

- ¿Dónde ves a cada Persona de la Trinidad actuando en la Plegaria Eucarística?
- ¿Por qué es significativo que todos los verbos cambien al tiempo presente durante la Narrativa de la Institución?

Oraciones en la Plegaria Eucarística

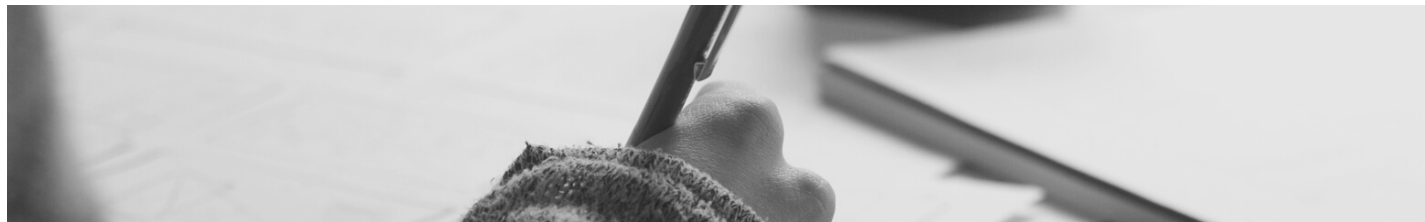
- ¿Por quién rezamos en la Plegaria Eucarística, y por qué es importante?
- ¿A quién habla el sacerdote a lo largo de la Plegaria Eucarística?
¿Por qué importa?
- ¿Cómo establece Dios la paz en el mundo?
- ¿Tienes una persona específica por la que oras mientras participas en la Misa?

Doxología

- ¿Cómo completa la doxología la idea de sacrificio?
- ¿Por qué dice el sacerdote: "Por Él, con Él y en Él"?

PARTE 5

EL PADRE NUESTRO



Para entender lo que el Padrenuestro significa cuando lo rezamos en Misa, necesitamos recordar el contexto - ¿por qué durante casi 2,000 años, la Iglesia ha rezado el Padrenuestro inmediatamente después de la Oración Eucarística?

Tenemos que recordar lo que acaba de suceder en la Plegaria Eucarística: Nuestras vidas han sido atraídas hacia el único Sacrificio perfecto de Jesucristo y ofrecido al Padre como el único Sacrificio perfecto y eterno del Hijo. El pan y el vino se han transformado en ser el Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor. El cielo y la tierra se han unido, y la Iglesia oró para que esta comunión de todo el mundo con el Hijo y el Espíritu Santo continúe para siempre en la eternidad.

Todo lo hemos ofrecido al Padre a través del Hijo en el Espíritu Santo. Por él, Con Él y en Él.



El Padre nuestro es la primera parte del Rito de Comunión de la Misa. Pero Comunión es algo más que recibir la Hostia – ***estamos celebrando la comunión de amor que fue establecida en la Plegaria Eucarística. Ahora nosotros, la Iglesia, estamos dentro del amor del Padre y del Hijo y el Espíritu Santo*** – y todo comienza con la Oración del Señor.

Cristo invita a su cuerpo a dirigirse con las palabras de esta oración a su Padre: Por Él, con Él y en Él, la consumación del sacrificio justo ofrecido en el altar en la oración Eucarística. El rito comienza con las palabras "Padre Nuestro", y el sacrificio de Cristo en La Plegaria Eucarística culmina con las palabras "Oh Dios, Padre todopoderoso..." – ***esto nos dice que, por el sacrificio de Cristo, hemos sido clavados en el mismo corazón del Padre y nuestro futuro definitivo con Dios.***

Oramos desde nuestra nueva identidad, nuestra nueva incorporación a la vida de Dios, es decir el contexto en el que miramos a la oración Señor.

EL PADRE NUESTRO

"Padre" es un nombre que solo podemos usar debido a nuestra comunión con el sacrificio de Cristo. Es el título que Jesús usó en su propia oración y fue usado por el Señor en la cruz cuando dijo: "Padre, en tus manos, encomiendo mi Espíritu" – un nombre que no cesa de sonar desde la cruz – mientras el Padre responde: "Tú eres mi Hijo amado".

El "Padre" hace presente la cruz mientras el "Hijo" hace presente la resurrección – ese es el Misterio Pascual.

En Juan 20,17, Jesús comparte con nosotros su relación con el Padre en la Resurrección cuando dijo: "ve a decir a mis discípulos que voy a mi Padre y su Padre." El término Padre es una declaración de intimidad. Podemos decir este nombre sólo por Jesús, con Jesús y en Jesús: este es un título de comunión y amor.

"Nuestro" se refiere no sólo a todos nosotros, sino que puede ser entendido más profundamente para referirse también al Hijo y al Espíritu ya que siempre se vuelven hacia el Padre como fuente; y ahora rezamos en el Hijo y en el Espíritu. Esto es personal dirigiéndonos a Dios, a medida que nos convertimos en el pueblo de Dios, y Él es nuestro Dios. Es la única oración de la Iglesia eterna y universalmente, nuestra oración de comunión de Santos y Pecadores.

La gente debe conocernos como hijos de un Padre amoroso que honran el Nombre del Señor y está presente en nuestras vidas SIEMPRE.

EL PADRE NUESTRO

"Que estés en los Cielos"- Jesús es el que siempre ora esto dentro de nosotros. El cielo es, no tanto un lugar, sino una forma de ser; nuestro futuro donde compartiremos el modo de ser de Dios. El ser de Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo, que es Comunión amorosa en Sí Mismo. En la Misa, estamos ya donde esperamos estar para siempre – en el fluir eterno del amor. ***El Cielo, entonces, está dentro de nosotros, pero no por nuestra propia acción o como parte de nuestra naturaleza; se pone en nosotros cuando el Padre nos entrega el Cuerpo y la Sangre de su Hijo.*** En Cristo, el Cielo y la tierra están unidos para siempre.

"Santificado sea tu Nombre" significa que el nombre "Padre" sea pronunciado y conocido con reverencia en todas partes y en todo momento. El nombre de Dios se despliega en nuestras vidas como parte del proceso de "santificación". La gente debe conocernos como hijos de un Padre amoroso del que honramos el nombre y la presencia del Señor en nuestras vidas para siempre. **"Venga tu Reino"** -Oramos para que se establezca el dominio definitivo de Dios y el Señor se acerque a nosotros para salvarnos del pecado; la victoria de Jesús sobre el pecado y la muerte, consumada en la Cruz en el Calvario para estar firmemente establecidos en la segunda venida de Cristo. El Padre responderá esta petición cuando recibimos el Cuerpo y la Sangre del Señor y la gracia que nos ofrece el sacrificio, a través del cual Él inició el Reino. De hecho, estamos orando por el Reino, establecido en el Calvario, para ahora gobernar nuestras vidas y nuestro mundo. **"Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo"**



En la Eucaristía, la voluntad de Dios se ha hecho perfectamente en la tierra como en el cielo; sólo el sacrificio de Jesús es perfecto y aceptable ante el Padre. Cuando recibimos el Cuerpo y la Sangre de Jesús, nuestros propios cuerpos se convierten en el lugar de la tierra donde se hace la voluntad del Padre porque estamos unidos al único cuerpo de Cristo. Como dijo Jesús: "Hago siempre lo que agrada al Padre" Juan 8, 29.

EL PADRE NUESTRO

Ahora la oración cambia y nos movemos para pedir lo que necesitamos para vivir en el presente. **"Danos hoy nuestro pan de cada día"** - superficialmente, esto puede significar una petición de lo que necesitamos para seguir vivos; como tal, expresa dependencia de un Padre amoroso, quien es la fuente de todas las cosas buenas. Sin embargo, en un nivel más profundo, se refiere a nuestro deseo de la Palabra de Dios porque el hombre no vive sólo de pan. La palabra de Dios es una Persona, el Hijo como alimento real en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Este expresa nuestra necesidad de la Eucaristía como pan sobrenatural que nos transforma en el Cuerpo de Cristo.

Mientras que en español oramos por nuestro pan "de cada día", el término griego, *epiousios*, en realidad significa algo más bien como pan "sobrenatural". Así que esta petición es una oración por el don permanente del Cuerpo y la Sangre de Jesús que se acaba de realizar en la Plegaria Eucarística para que podamos ser transformados y convertirnos en Su Cuerpo. **"Perdónanos nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden"** – Nuestra petición del perdón de Dios ahora tiene una condición: que seamos perdonados como perdonamos. Esto sería peligroso si no se ora por, con, y en Jesús. ¿Realmente queremos que Dios nos perdone como nosotros perdonamos a los demás? Sólo si es Cristo el que perdona en nosotros porque sólo Jesús perdona perfecta y completamente.

En el sacrificio de Cristo en la cruz, presente en el altar, podemos decir con Jesús "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen" (Lucas 23, 34). Estando en comunión con Su sacrificio podemos amar como Él amó y perdonar como Él perdonó.



El perdón no se basa en nuestra capacidad humana para perdonar a los demás, sino en la misericordia generosa del mismo Cristo, que perdonará en nosotros y por nosotros. Nuestra única liberación del maligno radica en nuestra comunión con Dios, a quien estamos a punto de recibir en la Eucaristía.

EL PADRE NUESTRO

"No nos dejes caer en la tentación" - Estamos orando para que nuestra Comunión con Jesús nunca sea quebrantada y que Dios no nos permita tomar el camino que conduce al pecado. Cuando termine la Misa, volveremos al mundo pecador y herido en que vivimos, y seguiremos enfrentando la batalla diaria del bien y del mal; nosotros debemos enfrentar esto con el Padre celestial, y por eso le suplicamos que nos salve de tropezar lejos de Él. Por esta petición, oramos para que siempre podamos permanecer en la comunión que ahora disfrutamos. **"Y líbranos del mal"** - esto realmente significa, líbranos de Satanás.

Nuestra única liberación del maligno radica en nuestra comunión con Dios, a quien estamos a punto de recibir en la Eucaristía. Somos indefensos por nuestra cuenta. "...sabemos que todo el que ha nacido de Dios no peca, sino que el engendrado de Dios le guarda y el maligno no llega a tocarle" (1Jn 5, 18).

En la Plegaria Eucarística, la Iglesia acaba de ser engendrada por Dios en el único sacrificio de Jesús, y ahora oramos para ser protegidos a la luz de nuestra incorporación en Cristo Jesús. ¡Esta es una oración para todo el mundo y no sólo la asamblea reunida! Es una oración para que el mundo entero se libere de todos los males, pasados, presentes y futuros. Ese es el poder del Padre Nuestro en el contexto de la Misa.



PARTE 5: EL PADRE NUESTRO

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y DISCUSIÓN EN GRUPOS PEQUEÑOS

Padre Nuestro

- ¿Hay alguna parte de la oración del Señor que se destaca particularmente para ti?
- ¿Por qué crees que el sacerdote usa la frase "...nos atrevemos a decir"?
- ¿Por qué es importante orar el Padre Nuestro en presencia de Jesús en la Eucaristía?
- ¿Por qué es apropiado llamar al Padre Nuestro la oración de Jesús?
¿Por qué también es apropiado llamar el Padre Nuestro la oración de la Iglesia?

Que estas en el Cielo

- ¿Qué quiso decir Cristo cuando dijo: "El reino de Dios está dentro de nosotros (Lc 17, 21)"?
- ¿Cómo se deriva el Cielo de nuestra identidad en Cristo?
¿Cómo podemos participar de esa identidad mientras estamos todavía en la Tierra?

Santificado sea tu Nombre

- ¿Qué significa tener el nombre de Dios como Santo?
- ¿Cómo se refleja esto en tu forma de vivir?

Venga tu Reino

- ¿De qué manera estás contribuyendo al reino de Dios?
- Donde quiera que esté el Rey, allí está el Reino. ¿Dónde ves la realeza del Padre?

Hágase tu voluntad

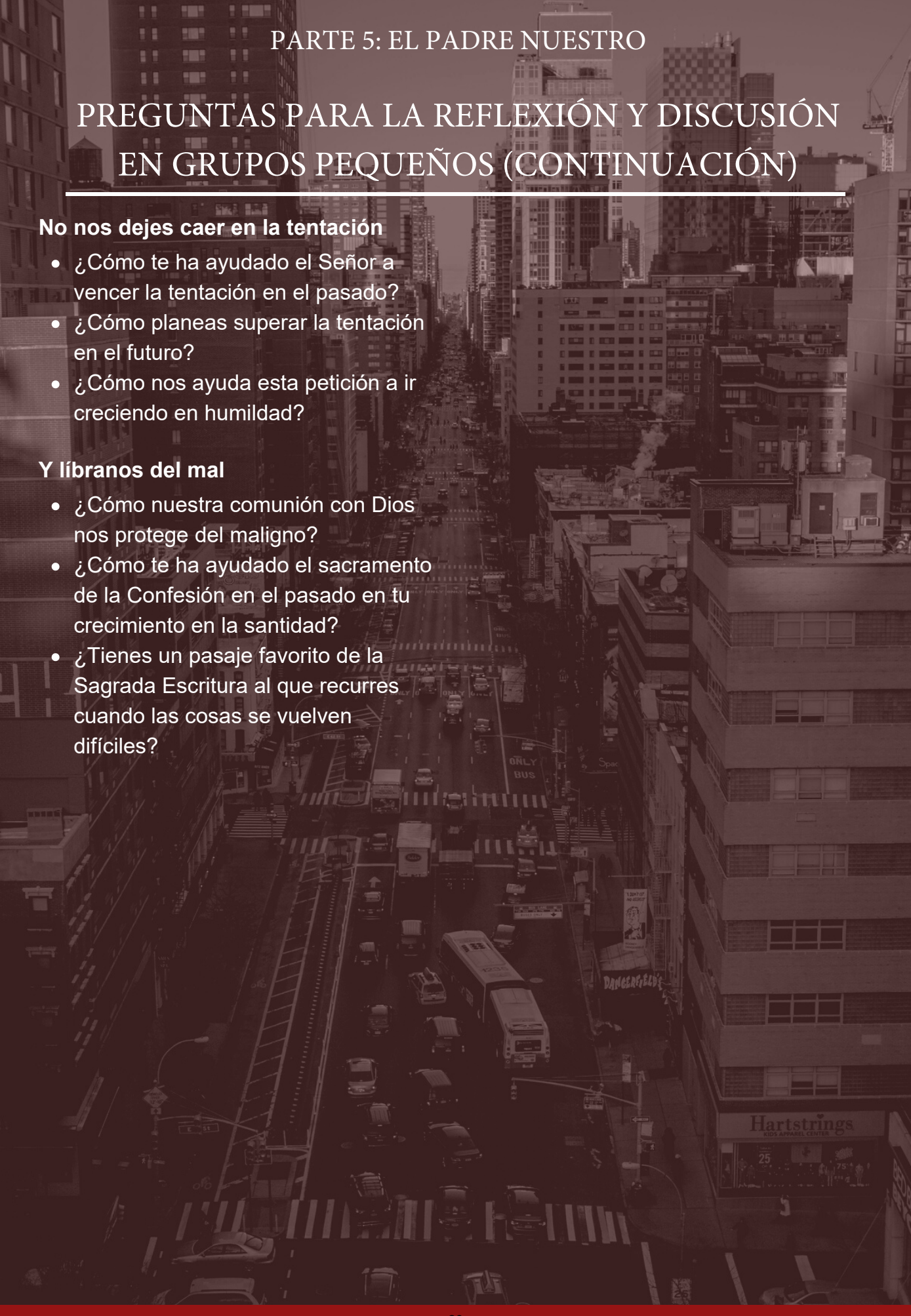
- ¿Cómo la Eucaristía es el cumplimiento de la voluntad divina?
- ¿Eres capaz de rezar esta oración con sinceridad?

Danos hoy nuestro pan de cada día

- ¿Cuáles son las cosas que necesitas de Dios?
- ¿Cómo la Eucaristía es el cumplimiento de los deseos del corazón humano?
- ¿Por qué es apropiado llamar a la Eucaristía pan "de cada día" y pan "sobrenatural"?

Perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden

- ¿Por qué crees que esta petición sigue a la solicitud del pan nuestro de cada día?
- ¿Por qué el perdón depende de nuestra decisión de perdonar a los demás?
- ¿Cómo está ligada nuestra disposición a perdonar con las peticiones anteriores en la oración del Señor?
- ¿Hay alguien que sientas que necesitas perdonar? ¿Hay alguien a quien tienes que pedirle perdón?
- ¿Cómo es finalmente el actuar de Dios en todo esto?



PARTE 5: EL PADRE NUESTRO

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y DISCUSIÓN EN GRUPOS PEQUEÑOS (CONTINUACIÓN)

No nos dejes caer en la tentación

- ¿Cómo te ha ayudado el Señor a vencer la tentación en el pasado?
- ¿Cómo planeas superar la tentación en el futuro?
- ¿Cómo nos ayuda esta petición a ir creciendo en humildad?

Y líbranos del mal

- ¿Cómo nuestra comunión con Dios nos protege del maligno?
- ¿Cómo te ha ayudado el sacramento de la Confesión en el pasado en tu crecimiento en la santidad?
- ¿Tienes un pasaje favorito de la Sagrada Escritura al que recurres cuando las cosas se vuelven difíciles?

PARTE 6

EL RITO DE COMUNION

(DESPUÉS DE LA ORACIÓN DEL PADRE NUESTRO)



Después del Padre Nuestro, que es la primera acción en nuestro Rito de Comunión, se procede a lo que se conoce como el Rito de La Paz y la Recepción de la Eucaristía.

Es importante saber que todas estas acciones y oraciones son parte del Rito de Comunión, y todo esto nos dice algo acerca de cómo expresamos la comunión, cómo fomentamos la comunión, y cómo entramos en comunión.

Podemos pensar en la "paz" en términos de comunión sin división – a través de Jesús, que está en comunión sin división con el Padre y el Espíritu Santo.

La primera acción después del Padre Nuestro es el Rito de la Paz. El sacerdote pide por el don de la paz, luego se dirige a Jesús presente en la Eucaristía – la paz por la que estamos orando es un don del mismo Jesucristo y brota de la comunión de vida y amor que goza Jesús con el Padre y el Espíritu Santo. Esta es la PRIMERA VEZ en la liturgia que el sacerdote se dirige a Jesús directamente presente en medio de nosotros en la Eucaristía más que al Padre en el Cielo.

La paz en el Antiguo Testamento era una consecuencia, un efecto, de una relación justa. Por lo tanto, podemos pensar en la "paz" en términos de comunión sin división – a través de Jesús, que está en comunión sin división con el Padre y el Espíritu Santo. Jesús dijo en la Última Cena: **"La paz les dejo, mi paz les doy"** (Juan 14, 27).

La paz, es entonces parte del sentido de la muerte del Señor - en Su Cuerpo y Sangre, Él nos está dando el regalo de la paz misma. Pablo habla de esta paz en su carta a los Efesios 2, 14-16 "Porque Él es nuestra paz... para crear en sí mismo una nueva persona en lugar de dos, estableciendo así la paz, y reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, por medio de la cruz..." y en Colosenses 1, 20 "...por medio de Él reconciliar todas las cosas en sí mismo, haciendo la paz por la sangre de la cruz."

EL RITO DE COMUNION

La paz es traída al mundo a través de la cruz del Calvario, y ahora recibimos la gracia del Calvario a través de la Eucaristía. En este momento de la Misa, intercambiamos el Signo de Paz, que comienza con la cuarta vez que el sacerdote dice al pueblo: "La paz del Señor esté con ustedes", y ellos responden: "y con tu espíritu." El misterio de la paz de Cristo que Él cumplió en el Calvario está siendo ahora pasado por el sacerdote, actuando en la persona de Jesús, a su cuerpo, la Iglesia.

La respuesta "Y con tu espíritu" reconoce que la paz que estamos a punto de intercambiar no es un deseo meramente humano de bienestar; más bien, es una paz que sólo viene de Cristo a través del ministerio del sacerdote y ahora se comparte con las personas para que puedan llegar a ser ministros de la paz del Señor unos a otros.

Como la invitación a "intercambiar un signo de paz" es dada por el sacerdote o diácono, ofrecemos el uno al otro el mismo saludo del Resucitado que en Juan 20, 21 nuestro Señor dijo a los apóstoles en el cenáculo: "La paz este con ustedes". Acabamos de decir "Padre Nuestro", y ahora podemos decir "Hermano o hermana"; acabamos de orar para perdonar, y ahora podemos ofrecer una señal de reconciliación. Nuestras vidas han sido unidas en el único sacrificio de Jesús y ofrecido al Padre – estamos individualmente en comunión con Jesús y también en comunión con todos los demás que han ofrecido sus vidas en el altar y que han sido incorporados al único sacrificio de Cristo con nosotros.

EL RITO DE COMUNION

El signo de la paz es una expresión de esta profunda unidad de como el Señor une activamente a la asamblea en Él mismo como un solo cuerpo.

Este es un momento sagrado del Rito, -no una sesión de chat o un momento para saludar a nuestros amigos- cuando sanamos cualquier división o herida en el cuerpo de Cristo para que nuestra comunión con Dios y entre nosotros pueda realizarse más perfectamente. Es la paz de Cristo, no la nuestra –y debemos ser conscientes del respeto y reverencia que se debe a tal gracia ganada por tal precio.

Lo que aparece como pan partido es nada menos que CRISTO MISMO, que viene como nuestro alimento en el sacrificio que quita nuestros pecados.

Luego, el sacerdote parte la Hostia, un símbolo del Cuerpo de nuestro Señor siendo partido en el calvario. Al hacerlo, la asamblea se dirige a Jesús presente en la Eucaristía con el título "Cordero de Dios..." – estamos apelando por la misericordia y la paz que Jesús trae como el Cordero de Dios que se ofrece en sacrificio en la cruz del Calvario. Como el Libro de Apocalipsis 5, 11-12; 19, 7.9 nos dice, el "Cordero de Dios" está rodeado de los coros celestiales. Ahora nos unimos a su himno de alabanza mientras el cielo y la tierra se unen en torno al único sacrificio de Cristo.

Luego viene la Recepción de la Eucaristía, que comienza con la Proclamación: "Éste es el Cordero de Dios..." Estas son las palabras de Juan el Bautista en el Evangelio de San Juan 1, 29. Esto, de nuevo, es un misterio. Lo que aparece como pan partido es nada menos que Cristo mismo, que viene como nuestro alimento en el sacrificio que quita nuestros pecados. Entonces con un versículo del libro de la Apocalipsis 19, 9 el sacerdote dice: "Dichosos los invitados a la cena del Señor".

El eterno banquete de bodas celestial ya ha comenzado, y estamos invitados a ella como la Iglesia que es la Esposa de Cristo.

Estamos aquí para sellar nuestra relación de pacto con el Señor al consumir la comunión ya establecida en el sacrificio de la Plegaria Eucarística. De nuevo las personas se dirigen directamente a Cristo en la Eucaristía cuando hablan con las palabras del centurión romano en Mateo 8, 8 "Señor, no soy digno de que entres en mi casa...". Y así nos acercamos al trono celestial de Dios en este altar para consumir la relación de pacto que se nos ofrece en la Sangre del Cordero.

EL RITO DE COMUNION

Nuestro Amén ratifica el intercambio realizado y nuestra voluntad de ser transformados en el Cuerpo de Cristo.

Luego la comunidad forma una procesión y canta a una sola voz como el Cuerpo de Cristo. El himno eucarístico proclama el misterio de Cristo en la Eucaristía que se pone ante ellos. Esta acción de recibir físicamente el Cuerpo y la Sangre de Jesús confirma todo lo que le ha precedido en la Liturgia de la Eucaristía.

Volviendo al ofertorio, el pan y el vino, que eran símbolos de nuestra vida, fueron transformados en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Ahora recibimos la Eucaristía, y nosotros también somos transformados en el Cuerpo Místico de Cristo; nuestros dones, recibidos por el sacerdote (como Cristo mismo) y transformados para convertirse en el Cuerpo y la Sangre de Jesús ahora se nos devuelven - nuestras vidas se nos devuelven, pero sólo después de que ¡han sido transformadas en Sacrificio! Esa es la importancia de la proclamación."El Cuerpo de Cristo / La Sangre de Cristo".

Nuestro 'Amén' ratifica el intercambio realizado y nuestra voluntad de ser transformados en el Cuerpo de Cristo. San Agustín dijo: "Si entonces, eres el Cuerpo de Cristo, tu propio misterio está en la Eucaristía. Debes recibir lo que eres y convertirte en lo que recibes". Recibir la Comunión es un gran compromiso; no sólo un don, sino un acuerdo para vivir ese don como una sola Iglesia, un solo cuerpo de Cristo en todo el mundo, al entrar en un pacto que afecta cada parte de nuestras vidas y nos obliga a ser un miembro activo de la Iglesia Católica. Es por eso por lo que advertimos a aquellos que no son conscientes o no están preparados para hacer ese compromiso de abstenerse de la Eucaristía para no incurrir sin saberlo en una obligación que no están preparados para cumplir.

Como dice san Pablo en su primera carta a los Corintios 11, 27-29: "El que come del pan o bebe la copa del Señor indignamente, será culpable de profanar el cuerpo y la sangre del Señor. Cada uno debe examinarse a sí mismo antes de comer del pan y beber de la copa. Quien come y bebe sin el discernimiento del cuerpo come y bebe su propia condena".

EL RITO DE COMUNION

Finalmente, ofrecemos la Oración después de la Comunión - la diversidad de muchos convirtiéndose en un cuerpo se reúne en un solo corazón y una sola voz mientras oramos por el efecto perdurable de esta paz, esta comunión, esta gracia para continuar su poder transformador en nuestras vidas y nuestro mundo.

Es una oración para que el sacramento que hemos recibido dé fruto en nosotros y para permanecer fieles a nuestra nueva identidad como tabernáculos vivientes que llevan a Jesucristo a otros. Cuando decimos Amén a esto, estamos diciendo Amén a todo lo que ha sucedido en los ritos de la Comunión, a vivir nuestras vidas unidas en el único sacrificio de Jesús y siendo ministros de la paz de Cristo ganada para nosotros en el Calvario a todo corazón herido del ser humano y toda situación angustiante que encontremos, y a vivir libres del pecado y apartar la influencia del mal. Amén.



PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y DISCUSIÓN EN GRUPOS PEQUEÑOS

Rito de la paz

- "¿Alguna vez has tenido una experiencia profunda de la paz de Cristo?"
- ¿Cómo el rito de la fracción (Partición de la hostia) es una continuación del Rito de la Paz?
- ¿Por qué es significativo que el sacerdote le hable directamente a Jesús antes del Signo de la Paz?
- ¿Cómo se concreta en tu vida la paz, que tiene su origen en la Trinidad misma?

Recepción de la Eucaristía

- ¿Cómo está ligada nuestra recepción de la Eucaristía al sacrificio de Cristo al Padre?
- ¿Qué significa para usted el título "Cordero de Dios"?
- ¿Por qué crees que la Iglesia mantuvo la cita del centurión: "No soy digno de que entres en mi casa..."?
- ¿Por qué recibir la Eucaristía es un "compromiso"?
- ¿Cómo te preparas para recibir la Eucaristía?
- ¿Cómo se relaciona la Oración después de la Comunión con la Recepción de la Eucaristía?

EL RITO DEL ENVÍO



Concluimos nuestra serie de siete partes sobre la Misa reflexionando sobre lo que se conoce como el Rito de Envío; cuando el sacerdote o diácono dice al pueblo: "Pueden ir en paz, la misa ha terminado", y la gente responde: "¡Demos Gracias a Dios!". Cuando era niño, yo solía estar sorprendido por esta parte de la Misa. Eso es porque cuando el sacerdote anunciaba que la Misa había terminado y la gente decía: "¡Demos Gracias a Dios!" Pensaba que ¡Estaban felices de que finalmente hubiera terminado! Ahora, por supuesto, tengo una comprensión muy diferente.

La Misa es en última instancia la que nos prepara para ser enviados al mundo.

¿Alguna vez te has preguntado qué es la palabra "Misa"? ¿Qué significa en realidad o de dónde viene? Viene de la comisión que da el sacerdote o el diácono cuando dice, "Ve..." En latín, la frase usada al final de la Misa siempre era "Ite, Missa est", que significa "¡Ve! ¡La Iglesia ha sido enviada!" La palabra Misa viene de la palabra del latín Missa y significa "enviado". Así que la Misa es en última instancia aquello que nos prepara para ser enviados al mundo. La razón por la que venimos a la Iglesia no es para huir del mundo sino para ser transformados y así poder salir a cambiar el mundo.

Como dijo Jesús a sus discípulos: "Lo que ustedes escuchen hablar en susurros, deben ahora proclamar desde las azoteas." Y en Juan capítulo 20, nuestro Señor comisionó a los apóstoles para llevar a cabo su misión en el día del Señor cuando dijo: "Como el Padre me ha enviado, así los envío yo." Durante estos ritos finales de la Misa, celebramos y aceptamos nuestra misión de ser enviados al mundo. Hemos sido preparados, informados, perdonados, reconciliados, transformados y llevados al único sacrificio perfecto de Jesús. Ahora, somos enviados a continuar la obra del Hijo como Su Cuerpo.



EL RITO DEL ENVÍO

Y después de la bendición somos enviados a salir en misión conforme el sacerdote y los demás ministros salen en procesión del santuario hasta las puertas de la iglesia. Eso no es una salida ceremonial; eso es en realidad una procesión guiándonos a todos desde los confines del mundo sagrado de la iglesia hacia el desafiante mundo secular que nos espera.

Miremos hacia atrás con un poco más de detalle en cómo pasa todo esto...

Los Ritos de Envío o Conclusión comienzan con el saludo del sacerdote cuando dice: "El Señor este con ustedes." Esta es la quinta vez que el sacerdote ha dado este saludo a la congregación, e indica que estamos empezando algo nuevo. La gente responde para recordarle al sacerdote que sea consciente de la gracia sacerdotal que está dentro de él por lo que va a realizar. Luego se traza la señal de la cruz sobre la asamblea, y el pueblo responde: "Amén".

La cruz y el nombre de Dios son el sello de todo el Rito Eucarístico. Toda la Misa se trata de compartir en nuestros propios cuerpos el misterio de la Cruz, que revela el misterio de la Trinidad. ***Recibimos ese misterio en la Eucaristía. Al comienzo de la Misa, la señal de la cruz y el nombre de Dios nos recuerdan nuestra entrada en el misterio; ahora al final de la Misa, la señal de la Cruz y el nombre de Dios se convierte en una tarea a vivir.***

EL RITO DEL ENVÍO

Es Cristo Mismo lo que la Iglesia trae al mundo.

Luego se despide a la gente. Ahora necesitamos entender esto cuidadosa y claramente. **La congregación NO está siendo simplemente despedida, como si dijéramos: "Está bien, hemos terminado. Puedes irte a casa ahora". ¡NO!** Más bien, a la congregación se le está encargando algo muy especial, está siendo **Comisionada**.

En realidad, estamos diciendo: **"Ahora estás listo para asumir la gran misión que Jesús encomendó a la Iglesia y a ti como miembro de su Cuerpo. Tienes una responsabilidad activa, un mandato, de llevar la presencia de Cristo a los demás. Inicia ahora". Ite, Missa Est - ¡Ve, te envío!** Esa es la comisión de este momento. La asamblea sale con El Señor Resucitado y es enviada al mundo. La Iglesia no tendría nada que ofrecer al mundo a menos que ella misma haya sido primero transformada y hecha Cuerpo de Cristo en quien participa de la vida Trinitaria. Es Cristo mismo lo que la Iglesia trae al mundo.

La Iglesia debe mostrar ahora, como lo hizo Jesús, el amor que da la vida por un amigo. Esa es nuestra misión: ser Eucaristía para los demás. Todo lo que ha pasado aquí, vamos a llevar afuera. Si no te vas de la iglesia con una conciencia de misión y un afán de llevar a Cristo a los demás, entonces aún no entiendes de qué se trata la Misa.

TODO LO QUE HA PASADO AQUÍ
DENTRO, VAMOS A LLEVARLO ALLÁ
AFUERA.

PARTE 7: EL RITO DEL ENVÍO

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y DISCUSIÓN EN GRUPOS PEQUEÑOS

Rito de Envío

- ¿Cuál es su vocación principal en el mundo?
- ¿Sientes una llamada a algún apostolado ministerio?
- ¿A quién eres enviado?
- ¿Qué gracia particular de Dios necesitas para poder vivir la realidad de la Eucaristía?
- ¿Dónde ves las bendiciones de Dios en tu vida?

APÉNDICE

Inicialmente, este recurso sobre el Significado de la Misa estaba destinado para facilitar la Discusión en grupos pequeños sobre el corazón de nuestra fe católica: el Gran Misterio de la Misa. Sin embargo, a medida que se desarrollaba este recurso, me di cuenta de que también podría ser una gran oportunidad para la catequesis y formación de fe personal de cada individuo. Como tal, aunque no forma parte de la Guía de Estudio en sí, pensé que sería útil incluir algunas preguntas específicas en las que podríamos profundizar más. En las páginas siguientes, incluí como apéndice seis preguntas adicionales que respondí cuando era Obispo Auxiliar de Seattle. Espero que mis respuestas a estas preguntas específicas le sean útiles en su propia jornada de fe. Que la Paz del Señor esté con todos ustedes.

P: En un artículo reciente usted comentó sobre la sugerencia del Papa Francisco de que se aclare el texto del Padrenuestro. ¿Hay otras partes del Padrenuestro que deban aclararse?

R: Me gustaría comenzar mi respuesta diciendo que los siguientes pensamientos no han sido defendidos públicamente por el Papa Francisco. Más bien, reflejan mi creencia personal como cristiano católico y teólogo bíblico. Con ese comentario calificativo establecido, ahora abordaré su pregunta. Sí, creo que hay otras secciones del Padrenuestro que algún día podrían aclararse para comunicar con mayor precisión la verdad divinamente contenida en el Padrenuestro.

La aclaración más importante se refiere a la frase “Danos hoy nuestro Pan de cada día”. El problema involucra el uso de la palabra “cada día”. El término griego que se usa en Lucas 11, 3 y Mateo 6, 11 es *epiousion*, que en realidad no significa diariamente, “cada día”. Es difícil saber qué significa este término griego porque solo se usa en esta línea del Padrenuestro y en ningún otro lugar en todo el Nuevo Testamento. De hecho, *epiousion* no se usa en ninguna parte de la literatura griega antigua. Es casi como si esta palabra hubiera sido creada específicamente para esta única línea en el Padrenuestro. Esa singularidad debería hacernos preguntarnos por qué se usaría un término tan singular.

Antes de continuar, primero permítanme explicar cómo llegó a traducirse como “cada día”. Ocurrió alrededor del año 387 cuando a San Jerónimo se le encomendó la tarea de traducir la Biblia al idioma del pueblo, que para entonces era el latín y ya no el griego. San Jerónimo estudió hebreo y griego durante casi 20 años antes de traducir los textos al latín. Cuando llegó a la palabra *epiousion* en el Padrenuestro, quedó perplejo y no sabía muy bien qué significaba, por lo que parece haberlo traducido de manera limitada utilizando el término latino cotidiano, que significa “cada día”.

Otros Padres de la Iglesia primitiva tenían una comprensión muy diferente de lo que significaba el término, como lo señaló el Papa Emérito Benedicto XVI en su libro de Jesús de Nazaret en el 2007: “El hecho es que los Padres de la Iglesia fueron prácticamente unánimes en entender la cuarta petición del Padre Nuestro como una petición Eucarística”. Llegaron a esta conclusión debido a la composición misma de la palabra epiouision. El término griego epi significa arriba, más alto, desde arriba e incluso súper. Ousion significa esencia, sustancia, ser y naturaleza. Por esta razón, los Padres de la Iglesia, incluidos San Ambrosio, San Agustín y San Pedro Crisólogo, comúnmente entendieron la frase para referirse al pan sobrenatural de la Eucaristía y no solo al pan ordinario del sustento diario.

Esta antigua creencia siempre ha sido parte de la reflexión más profunda de la Iglesia Católica sobre el significado del Padrenuestro. Incluso el Catecismo de la Iglesia Católica establece claramente que si bien hay varias formas posibles de entender el término epiouision, incluido el tradicional “cada día”, la traducción más probable y literal es realmente súper-sustancial o súper-esencial. (CIC 2837) ¡Eso es la Eucaristía! Cuando rezamos esta petición del Padrenuestro, realmente estamos rogándole a Dios “danos hoy nuestro Pan Sobrenatural (Eucarístico)”. Esta es sin duda una oración para recibir cada día la Eucaristía. Cuando entendemos la petición de esta manera, podemos captar el significado de las demás peticiones:

- Es a través de nuestro compartir en el Cuerpo de Cristo, la vida misma de Jesús en la Eucaristía, que recibimos el perdón que brota de la Cruz de Nuestro Señor (“perdona nuestras ofensas”).
- Es solo en Cristo Jesús que nos atrevemos a orar por el perdón “como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden”, porque ¿quién puede perdonar perfecta, completa y eternamente sino el mismo Jesús? Solo podemos perdonar a los demás por Jesús, con Jesús y en Jesús. Experimentamos esta comunión con Jesús de una manera distintiva y extraordinariamente por su Gracia a través de la Eucaristía.
- Jesús es quien nos muestra cómo vencer la tentación, y solo Él es quien ha vivido perfectamente en la obediencia al Padre, por lo que solo en nuestra comunión con Él podemos decir verdaderamente “no nos dejes caer en la tentación”.
- Finalmente, Jesús es el único que ha triunfado sobre toda fuerza del pecado y de la muerte a través de su Cruz y Resurrección. Sólo Él puede protegernos del poder del Maligno si permanecemos en la Palma de su Mano. (ver Juan 10, 28-29) Solo Él puede “librarnos del mal” en todos los sentidos.
- Ese es el poder de la Eucaristía para nutrir nuestra alma diariamente. Jesús quiere que deseemos ese Alimento, que oremos por ese Alimento y que hagamos tiempo para recibir ese Alimento.

P: No he leído mucho la Biblia, pero me gustaría. ¿Cuál es la mejor manera de empezar?

R: ¡Tu deseo de leer la Biblia es una invitación de la Gracia de Dios! Te insto a que no ignores esa invitación, sino que comiences a sumergirte en las historias de la Biblia hoy. Como el dicho que a San Jerónimo se le atribuye: “La ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Cristo”. Tu estudio de la Biblia, entonces, inevitablemente abrirá tu mente y tu corazón al mismísimo Jesús.

Aquí hay algunas sugerencias que pueden ayudarte a aprovechar al máximo tu experiencia. Siempre es importante recordar que la Biblia no es tanto un solo Libro sino más bien una Colección de Libros. De hecho, el término griego para la Biblia es *ton biblon*, que en realidad significa “los libros”. Entonces, la Biblia es una biblioteca y debemos acercarnos como a una biblioteca. Algunos Libros relatan la historia mientras que Otros la comunican a través de la poesía. Incluso los Profetas usaron estilos específicos de hablar para transmitir su mensaje. Con todos estos géneros literarios diferentes, es importante tener algo de conocimiento sobre el estilo usado en una escritura en particular para que no interpretemos mal el mensaje. Piense en un periódico: no leemos las noticias de primera plana de la misma manera que leemos los cómics; ni leemos la página de opinión de la misma manera que leemos una receta o los anuncios clasificados. Es posible que desee utilizar una Biblia de estudio que tenga una sección introductoria antes de cada libro para ayudarlo a comprender mejor el método de comunicación de ese texto en particular.

Hablando de antecedentes, también es importante conocer el mundo histórico y cultural en el que el texto cobró vida. Eso se debe a que cada Autor Bíblico estaba tratando de comunicar un mensaje a las personas que experimentaban situaciones y desafíos particulares. Si no entendemos las circunstancias históricas en las que se compuso un Libro Bíblico, nos estamos perdiendo la mitad de la conversación. Recuerde: la Biblia no nació en el vacío. Para ayudarte a comprender mejor algunos de los antecedentes históricos y culturales de cada texto bíblico, yo recomendaría usar un volumen de estudio bíblico como herramienta tal como la Biblia de Estudio de Harper Collins o la Biblia de Estudio del Nuevo Intérprete para ayudarlo a profundizar en la historia Bíblica. Además de los dos enfoques recomendados anteriormente, también te animo a recordar siempre que Jesús mismo es la Palabra de Dios que vino entre nosotros en la carne. Jesús es la expresión única de Dios, en Palabras y Hechos.

Por eso recomiendo que la persona lea primero esos libros de la Biblia llamados Evangelios ya que son los que más claramente nos presentan a la Persona de Jesús que es la revelación del Padre. Un último consejo sería tomarte un tiempo para orar por el significado del texto Bíblico que vas a leer. Pídele al Espíritu Santo que abra tu corazón y tu mente para que puedas dejar que Dios te revele el significado del texto. Es mejor leer una oración y entenderla profunda y personalmente que leer todo un capítulo sin comprensión ni aplicación personal.

Este proceso de leer las Escrituras en oración se llama Lectio Divina. Un muy buen recurso que recomendaría para ayudarte a experimentar la Lectio Divina se titula: Demasiado Profundo para Palabras (Too Deep for Words) de Thelma Hall. Lo más importante, no tengas miedo de leer la Biblia. Cuando tengas preguntas sobre pasajes en particular, te animo a que consultes con algún lector más experimentado para ayudarte a guiar tu comprensión. La Iglesia ha estado leyendo y orando sobre las Escrituras durante casi 2000 años. Hay una sabiduría colectiva en la Tradición viva de nuestra fe Católica y te animo a acceder a ese Tesoro Sagrado con la frecuencia que lo necesites. A medida que comienzas a profundizar en los textos Bíblicos, recuerda la enseñanza de Hebreos 4, 12–13: “La Palabra de Dios es viva y eficaz, más cortante que toda espada de dos filos”. Además, recuerda 2 Timoteo 3, 16: “Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para refutar, para corregir y para instruir en la justicia”. Los grandes santos ciertamente experimentaron las Sagradas Escrituras de esta manera, y espero que tú también lo hagas.

P: ¿Cuál es la manera correcta de dar el Signo de Paz en la Misa?

R: El intercambio de paz se puede dar de diferentes maneras; el significado detrás de esto es mucho más importante que la manera en que se expresa. Cuando comprendemos mejor el significado de lo que estamos haciendo, apreciamos mejor el por qué lo hacemos inmediatamente antes de recibir la Comunión.

Comencemos con el significado de paz, que es una palabra que usamos mucho, pero no siempre con el mismo entendimiento. La mayoría de nuestros pensamientos sobre la paz probablemente tienen que ver con situaciones de angustia: naciones en guerra o personas que sufren disturbios, intercambios hostiles en nuestro discurso cívico o individuos angustiados por la ansiedad. En respuesta a estas situaciones preocupantes, las personas de todas las religiones y orígenes culturales a menudo desean y oran por “paz”. Este tipo de paz realmente solo significa la ausencia de violencia y agitación. Como discípulos de Jesús, estamos llamados a ser instrumentos de la justicia y sanación de Dios para todos los que sufren violencia.

Esta paz, sin embargo, no es la verdadera Paz que celebramos y por la que oramos en la Misa. Esta es la paz que el mundo busca; pero como nos dijo Jesús, ha venido a traer la Paz “no como la da el mundo”, sino como la da Dios. (Juan 14, 27) La Paz que trae Cristo no es simplemente la ausencia de violencia; es el fruto de la justicia y el amor (ver Gaudium et Spes 78), o como dijo el Papa San Pablo VI: “Si quieres la Paz, trabaja por la justicia”. En el mundo judío de Jesús, la gente creía que la paz era el resultado de vivir en una relación correcta con Dios, uno mismo, los demás y el mundo que nos rodea. Estar en una relación correcta era estar en un estado de justicia al tratar a los demás con respeto por su dignidad dada por Dios. Tal estado de justicia trajo armonía a individuos y naciones. Si bien el mundo puede haber esperado esta paz nacida de una relación correcta, tal justicia no fue posible debido a los efectos alienantes del pecado. Fue solo con el nacimiento de Jesús que los coros angelicales finalmente pudieron proclamar “Paz en la tierra”. Jesús es el único que puede vencer los efectos alienantes del pecado que nos separan de Dios y a los unos de los otros. Nuestro Señor realizó esta gran reconciliación a través de su muerte en la Cruz en la que venció, de una vez por todas, el poder del pecado y de la muerte.

Es por eso que la Cruz de Cristo es la fuente de nuestra Paz, porque es la fuente de nuestra relación correcta restaurada, nuestra justificación, con Dios. San Pablo se hace eco de esta verdad: “Pero ahora en Cristo Jesús, ustedes que en otro tiempo estaban lejos, han llegado a estar cerca por la Sangre de Cristo. Porque Él es nuestra Paz... y en un solo Cuerpo nos reconcilió con Dios a ambos por medio de la Cruz, dando en Sí mismo muerte a la enemistad”. (Efesios 2, 13-16) Esta inmensa Gracia que Jesús logró por nosotros a través de la Cruz del Calvario es la que debemos elegir, aceptar y vivir.

Después de la Muerte y Resurrección de nuestro Señor, se apareció a los discípulos que estaban escondidos (ver Juan 20, 19-23). Sus primeras palabras para ellos no fueron de reprensión por negarlo y abandonarlo, sino de sanación, misericordia, perdón y reconciliación: “La paz esté con ustedes”. En ese momento, supieron que la misericordia de nuestro Señor siempre es mayor que su pecado. Entonces Jesús compartió el don del Espíritu Santo con ellos y les dio poder para continuar su misión de perdón y reconciliación en el mundo. Podemos experimentar la Paz de Cristo incluso en las situaciones más angustiosas de la vida. Es una Paz que viene de conocer y experimentar la presencia de Dios con nosotros, perdonándonos y amándonos. Es la Paz que permitió a los grandes mártires ir a la muerte con entera confianza y orando por sus perseguidores. Es la Paz que guió a los grandes Santos a la perseverancia fiel aun cuando enfrentaron gran resistencia y rechazo. Dante expresó bien esta verdad en la Divina Comedia: “En su voluntad está nuestra paz”.

Cuando intercambiamos el Signo de Paz en la Misa, lo hacemos con las mismas palabras que Jesús dirigió a sus discípulos: “La paz esté con ustedes”, porque en nuestro bautismo nos convertimos en miembros del Cuerpo de Cristo y en la Eucaristía somos formados incluso más aún en su Cuerpo Místico en la Iglesia. El intercambio de Paz, entonces, es más que desear que las personas estén libres de violencia y angustia. Es incluso más que desearles una relación correcta. Nuestro intercambio de Paz es nuestra respuesta voluntaria como miembros del Cuerpo de Cristo para convertirnos en ministros unos de otros de la reconciliación que Jesús ganó para nosotros en la Cruz. Literalmente estamos siendo Cristo para Cristo. También es un momento en el que nos animamos unos a otros a conocer y confiar en la presencia, el amor y la misericordia de Dios, y a perseverar en hacer la voluntad del Señor. Este es un momento sagrado cuando las divisiones en el Cuerpo de Cristo son sanadas por la gracia de Dios que pasa a través de nosotros. Esta sanación está destinada a producir una verdadera comunión entre nosotros mientras nos preparamos para recibir y compartir nuestra más profunda comunión con Dios en la Eucaristía.

El intercambio de Paz no es inter-misión; es inter-ministerio dentro del Cuerpo de Cristo para unirnos como el cuerpo de Cristo a fin de prepararnos para recibir plenamente el Cuerpo de Cristo. La forma en que intercambiamos este signo de paz siempre debe ayudar a otros a experimentar esta sincera y profunda Gracia Salvadora en sus vidas.

P: ¿Cuál es el momento más importante de la Misa?

R: Recibí esta pregunta durante una misión de Cuaresma en la Parroquia de Sta. Mónica en Mercer Island. Habíamos estado reflexionando sobre el significado profundo de varias partes de la Misa y cómo deben impactar nuestras vidas como discípulos. Hay tantos momentos hermosos y significativos: la Consagración, la Comunión, las Lecturas de las Escrituras, etc. Pero muchos quedaron sorprendidos cuando dije: “El momento más importante de la Misa, el clímax hacia el cual se enfoca toda la Misa, es la Bendición Final y el Envío”.

La misma palabra Misa muy probablemente proviene de la forma del Latín de la Bendición Final, cuando el sacerdote o diácono proclamaba: "Ite, missa est" ("¡Ve, eres enviado!"). No nos están diciendo "Vete a casa" o "Vete" o "Ve a tomar café y donas". Más bien, nos están diciendo que ahora estamos preparados a través de nuestra participación en la Misa y nuestra recepción del Santísimo Sacramento para ser Tabernáculos vivos de la presencia de Jesús en el mundo. Realmente cambia nuestra comprensión y experiencia de la Misa para darnos cuenta de que todo es por el bien de ser enviados a ser miembros vivos del Cuerpo de Cristo en nuestros hogares, oficinas, barrios y cualquier otro lugar en el que nos encontremos. Para eso somos instruidos por las Escrituras. Para eso estamos unidos a Jesús en su Ofrenda Perfecta y Eterna al Padre. Para eso el Señor comparte con nosotros su Cuerpo y su Sangre. Todo lo que hacemos y todo lo que experimentamos es para ser enviados. Vemos que sucede esta gran comisión o envío también en Juan 20, 21, cuando Jesús les dijo a los discípulos: “Como el Padre me envió, así también yo los envío a ustedes”. Al final de la Misa somos enviados, no para hacer lo que queremos, sino a continuar la misión de Jesús. Por supuesto, eso supone que comprendemos correctamente la misión de Jesús para que podamos participar activamente en ella. El propósito final por el cual el Padre envió a Jesús es dar a conocer a Dios para que el mundo crea y se salve (Juan 3, 16). Esta es la gran obra de Dios (6, 29). Para dar a conocer a Dios, Jesús tuvo que dar a conocer el amor, ya que Dios es amor. Nuestro Señor perfeccionó su misión de revelar a Dios al mundo cuando fue levantado en la Cruz del Calvario (3, 14; 19, 30). No debemos ser testigos pasivos ante esta gran revelación de amor, que celebramos y recibimos en la Eucaristía. Más bien, estamos invitados a convertirnos en instrumentos activos y transmisores de ese amor para que el mundo llegue a creer en Dios a través de nosotros (17, 23).

Tanto amó Dios Padre al mundo que envió y dio a su único Hijo. Jesús se entregó a nosotros en la Cruz, y continúa entregándose a nosotros en la Eucaristía. Este gran derroche de vida y amor abnegados está destinado a pasar a través de nosotros todos los días. Nunca debemos enterrar esta inmensa Gracia para que la esperanza de Dios no se vea frustrada por nuestra omisión o rechazo de la misión. Cuando escuches esas palabras finales, “Vayan en Paz, la Misa ha terminado”, no pienses en ellas como una conclusión sino como un comienzo: el cumplimiento del propósito por el cual viniste a la Iglesia en primer lugar: para que puedas convertirte en el Cuerpo de Cristo lo recibes y haces crecer el Cuerpo de Cristo conduciendo a otros a Jesús, quien te ha hecho su misionero y ministro.

P: ¿Por qué decimos el Credo en cada Misa Dominical?

El Credo puede sentirse ordinario debido a la frecuencia con la que lo recitamos. Pero para los primeros cristianos, el Credo era todo menos ordinario. Era una Profesión de Fe por la que estaban dispuestos a morir, y muchos lo hicieron. Quizás podamos profundizar nuestra fe recordando su testimonio cada vez que profesamos el Credo.

Para responder a tu pregunta, consideremos algunos desarrollos históricos y litúrgicos. Aunque el Credo se desarrolló a lo largo de algunos siglos, desde el de los Apóstoles (primer siglo) hasta el Niceno (325), luego el Niceno-Constantinopolitano (381) y finalmente el Calcedoniano (451) — el contenido básico siguió siendo el mismo, aunque se añadieron aclaraciones y distinciones. Antes de que se usara cualquier forma del Credo en un contexto litúrgico, las simples profesiones de fe eran comunes en los Evangelios y los Hechos de los Apóstoles (p. ej., Mateo 9, 28, Hechos 16, 31). Eventualmente, los Credos se usaron en el Rito del Bautismo. Los catecúmenos solían ser adultos. El Credo sirvió como una profesión personal de fe (es por eso que comienza con "Yo" en lugar de "Nosotros") y fue llamado el "Símbolo de Fe".

La palabra griega *symbolon* (que significa "juntar") originalmente se refería a un objeto partido en dos, cuyas partes se entregaban a diferentes personas. Cuando las dos personas se encontraron y juntaron sus piezas individuales, el ajuste perfecto sirvió para asegurar la identidad de las personas. El Credo cumplía esta función, ya que la persona que se iba a bautizar profesaba una fe conforme a la fe de la Iglesia. Así, se verificó su identidad como discípulo de Jesús que abrazó la plenitud de la fe transmitida a través de la Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica. Sólo alguien que creía en lo que creía la Iglesia podía hacer tal profesión.

Cuando terminó la era de la persecución con el Edicto de Milán en 313, la Iglesia comenzó a celebrar pública y abiertamente la fe que antes debía mantener oculta y en secreto. Este anuncio triunfante de la fe llevó rápidamente a su incorporación a la liturgia. Ya en el siglo VI, el Credo se profesaba abierta y públicamente en Misas en algunas partes de Europa. En 1014, Roma aceptó oficialmente el Credo como parte apropiada de la Misa. Hoy continuamos esta antigua tradición de profesar el Símbolo de la Fe por el cual reconocemos personalmente nuestra comunión en una sola Fe, un solo Bautismo y un solo Señor Jesucristo (Efesios 4, 5).

También debemos considerar el lugar del Credo en la Misa. ¿Por qué no comenzar nuestra liturgia con el Credo para verificar la comunión de fe que estamos a punto de celebrar? ¿O profesarlo al final para recordarnos la fe que debemos llevar al mundo? El lugar del Credo inmediatamente después de la homilía le da un significado particular.

P: ¿Por qué decimos el Credo en cada misa dominical?

La liturgia es una conversación entre Dios y el pueblo de Dios en la que el sacerdote sirve como representante de ambos y, por lo tanto, habla en nombre de ambos en diferentes momentos. Es importante recordar quién está hablando y qué se está proclamando. En las lecturas bíblicas, Dios está hablando al pueblo. Esta conversación alcanza su clímax en el anuncio del Evangelio en el que Jesús es proclamado como la Palabra de Dios Encarnada que ahora habla a su Cuerpo, la Iglesia. Por esta razón, nos ponemos de pie para el Evangelio y mostramos otros signos apropiados de reverencia. Siguiendo el Evangelio, el sacerdote o diácono proclama la Homilía que explica la Palabra de Dios aplicada a nuestra vida cotidiana, adentrándonos más en el Misterio Pascual que estamos llamados a vivir y cuyo memorial estamos a punto de celebrar en la Eucaristía ¡Es una conversación de Dios con nosotros! La Profesión de Fe es nuestra oportunidad como pueblo de Dios para responder a la auto-revelación y salvación del Señor. La palabra de Dios debe ser entendida y aceptada, para que no seamos espectadores pasivos en lugar de oyentes activos (Santiago 1, 22). El Credo es decirle a Dios: ¡Te hemos escuchado y te creemos!

El Credo es un resumen de la Escritura. Expresa nuestra fe en Dios que es Trinidad de Personas que ha actuado en los acontecimientos históricos y se revela definitivamente en la Persona de Jesús. Esta Revelación continúa madurando y creciendo a través del Espíritu Santo presente en la Iglesia. Estamos proclamando que creemos en toda esta Revelación, no solo en parte, y que Dios nos la ofrece como un testimonio eficaz de su amor salvador y redentor por nosotros. ¡Qué conversación! ¡Qué regalo! ¡Qué privilegio poder hablar con Dios que nos acaba de hablar también! ¡Qué manera activa de prepararnos para celebrar la Eucaristía, que se abrió para nosotros en nuestro bautismo, que en el Credo nos unió primero al Cuerpo de Cristo, la Iglesia!

La próxima vez que profeses el Credo en la Misa, recuerda a quién le estás hablando. Piensa en lo que Dios te acaba de decir en las Escrituras y en la Homilía. Reflexiona sobre lo que significa ser un miembro del Pueblo de Cristo, aceptando la plenitud de lo que Dios ha revelado y deseoso de testificar a Cristo en el mundo, incluso cuando significa derramar nuestra sangre por Jesús, quien derramó su Sangre por nosotros.

P: En la Misa, ¿por qué el sacerdote parte la Hostia Consagrada y por qué lo hace con tanta sutileza? Seguramente hay un significado allí, pero si es así, ¿por qué la congregación no participa en cuanto la Hostia es partida?

Tienes razón en que hay un significado allí. Podría decirse que la ruptura de la Hostia Consagrada es una de las partes más importantes de la Misa. Es a partir de esta acción que los primeros cristianos desarrollaron el primer nombre para la Plegaria Eucarística de la Iglesia. Siglos antes de que nos refiriéramos a la Liturgia Eucarística como “La Misa”, la llamábamos “Fracción del Pan” (ver Lucas 24, 30; 24, 35; Hechos 2, 42; 2, 46; 20, 7; 27, 35; 1 Corintios 10, 16).

El ritual de la “Fracción del Pan”, que es la fracción del Hostia Consagrada antes de la Comunión, recibe su significado principalmente de la acción de Jesús en la Última Cena durante la Pascua donde tomó, bendijo, partió y dio el pan a los discípulos identificando ese regalo como su mismo Cuerpo (ver Marcos 14, 22; Mateo 26, 26; Lucas 22, 19). El Señor Jesús enfatizó aún más la realidad de su Cuerpo y Sangre como verdadero alimento y verdadera bebida en el “Discurso del Pan de Vida” en el Capítulo 6 del Evangelio de Juan (ver Juan 6, 51-57).

Cuando Jesús partió el pan en la Última Cena, estaba representando una poderosa señal profética: estaba declarando que su mismo Cuerpo sería partido y su misma Sangre sería derramada. También estaba afirmando que aquellos que participan en esta Comida Sagrada son participantes de su misma Pasión y Misterio Pascual. Al partir el pan, Jesús hacía presente su Crucifixión en el Calvario en la misma comida que compartían. Por eso, San Pablo enseñó a los primeros cristianos de Corinto que su participación en la Eucaristía es en realidad una proclamación de la Muerte del Señor hasta que regrese (ver 1 Corintios 11, 26).

Hoy afirmamos esta misma verdad cuando proclamamos el Misterio de la Fe después de la Consagración en la Plegaria Eucarística cuando decimos: “Proclamamos tu muerte, profesamos tu resurrección, Ven Señor Jesús”. Por esta razón, tradicionalmente nos hemos referido a la Misa como el “Sacrificio Incruento del Calvario” en el que participamos y recibimos la gracia de la Muerte y Resurrección de Nuestro Señor. El rito de la Fracción del Pan revela también la presencia del Resucitado. Los discípulos en el camino de Emaús reconocieron a Jesús Resucitado en esta acción cuando Cristo se quedó con ellos. El Señor Resucitado tomó el pan, lo bendijo y lo partió y se lo dio, y fue en esta acción que se les reveló la presencia de Cristo (ver Lucas 24, 29-35). La Congregación participa en esta acción sagrada de la Fracción del Pan proclamando el título de Jesús como “Cordero de Dios”. Este es el título que usó Juan el Bautista cuando señaló al Señor en Juan 1, 29: “Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”. Este título es una de las declaraciones más profundas de la identidad y misión de Jesús en el cuarto Evangelio.

Es en la Cruz del Calvario que Jesús se convierte en el verdadero Cordero de Dios y realiza la salvación del mundo mediante el perdón de los pecados y la instauración de la Nueva Alianza en su Sangre. De hecho, es por eso que Juan se desvive por incluir múltiples referencias a Jesús como el Cordero Pascual en relación con la Crucifixión de nuestro Señor (ver Juan 19, 14-31: Jesús muere en el “Día de la Preparación” cuando los corderos pascuales son sacrificados para ser inmolados en el templo; Juan 19, 29: una rama de hisopo se asocia con Jesús como se asoció con la sangre del cordero pascual en Éxodo 12, 22; y en Juan 19, 36: se les instruye que no rompan ninguno de sus huesos, una referencia al cordero pascual en Éxodo 12:46). El título “Cordero de Dios” captura la identidad y misión más profunda de Jesús en el Evangelio de Juan. La congregación proclama este gran título tres veces mientras el cuerpo de Cristo (en la Hostia Consagrada) se fracciona en el altar. De hecho, Jesús es nuestro Cordero de Dios, el Sacrificio Perfecto y Aceptable que quita nuestros pecados y trae la Paz definitiva para todos los que creen en él.

Esta gran proclamación de la congregación debe ser un momento de profunda reverencia mientras invocamos la misericordia del Señor y reconocemos el poder del Señor para quitar los pecados del mundo. En la “Fracción del Pan”, nos convertimos en realidad en participantes de la Muerte y Resurrección del Señor, su Misterio Pascual. El Libro del Apocalipsis continúa enseñándonos acerca de la victoria que Jesús logra por nosotros en su Muerte y Resurrección. El autor se refiere a Jesús como el “Cordero una vez Inmolado” (Apocalipsis 5, 6-12). La Misa a veces se describe como la “Fiesta de Bodas del Cordero de Dios” por esta razón (ver Apocalipsis 19:9). En la Misa celebramos y recibimos la victoria definitiva de nuestro Señor sobre las fuerzas del pecado y de la muerte.

Este es el triunfo del Cordero de Dios. Por esta razón, muchos arquitectos medievales del siglo IX comenzaron a incluir un “arco triunfal” prominente inmediatamente sobre el altar para honrar la victoria de Jesús como el Cordero de Dios que se ofrece por nosotros en el Sacramento del Altar. Todavía se pueden encontrar ejemplos de esta característica arquitectónica en las Iglesias tradicionales de todo el mundo. Mientras haces oración con la Iglesia este año, presta atención a la Fracción del Pan y Profesa tu Fe en Jesús como el gran Cordero de Dios que ofrece la Gracia de su Muerte y Resurrección a cada uno de nosotros en su Cuerpo y Sangre. Gracias al Señor por lo que ha hecho por nosotros. Mientras recibes su Presencia Real (Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad) en la Comunión, ora para que puedas convertirte en lo que recibes para que sea Cristo quien viva en nosotros y ya no nosotros quienes vivamos para nosotros mismos (ver Gálatas 2, 20).



(DIÓCESIS DE RENO)
ROMAN CATHOLIC
DIOCESE OF RENO

290 S. Arlington Ave.
Reno, NV 89501-1713.
Phone: 775.329.9274